



FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES,
JURÍDICAS Y ECONÓMICAS
Escuela de Trabajo Social

ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL

“La imagen del Trabajo Social que poseen los empleadores, las disciplinas que comparten el campo laboral y los sujetos de intervención, en la Región Metropolitana”

SEMINARIO PARA OPTAR AL GRADO DE
LICENCIADO EN TRABAJO SOCIAL

Autores:

Claudia Alarcón Estay
Maricela Canales Vergara
Felipe Castillo Jaque
Claudia Coccio Coccio
Nicole Doddis González
Francisca Ilabaca Améstica
Guillermo Martínez Muñoz
Nancy Pedrero González

Docente guía:

Sandra Iturrieta Olivares.

SANTIAGO – CHILE

2012

Índice

- Introducción Pág. 5

Capítulo I: Antecedentes y planteamiento del problema.

- Antecedentes y planteamiento del problema Pág. 7
- Justificación Pág. 14
- Objetivos .Pág. 16

Capítulo II: Diseño metodológico

- Paradigma Pág. 18
- Enfoque Pág. 18
- Método Pág. 18
- Técnica de recolección de datos Pág. 19
- Criterio de validez Pág. 19
- Criterio de selección de informantes Pág. 20

Capítulo III: Marco de referencia.

- Marco de Referencia Pág. 22
- Interaccionismo simbólico Pág. 23
- Concepto de género Pág. 27
- Origen del Trabajo Social Pág. 29

Capítulo IV: Presentación de resultados.

- Presentación de resultados Pág. 35
- Cuadro de presentación de categorías . Pág. 36
- Cuadro de presentación de resultados Pág. 37
- Empleadores a cargo de trabajadores sociales Pág. 38
- Disciplinas que comparten el campo laboral con trabajadores sociales Pág. 49

- Sujetos de intervención Pág. 59

Capítulo V: Conclusiones

- Conclusiones Pág. 66
- Referencias bibliográficas Pág. 79

Agradecimientos

Para dar término a este prolongado, tedioso, pero finalmente satisfactorio proceso, consideramos relevante agradecer a las exiguas personas que hicieron posible y permitieron de una vez por todas llevar a cabo nuestro seminario de grado. Como única instancia y haciendo una extraordinaria excepción, queremos agradecer a nuestra profesora guía Sandra Iturrieta Olivares, por el apoyo y confianza incondicional entregada en cada paso realizado en este proceso, siendo una verdadera profesional del área social, respondiendo así de manera fehaciente a sus bases éticas, fundamentales para sostener una relación de trabajo de calidad y transmitir confianza para nosotros.

A su vez, agradecemos a cada una de nuestras familias, seres queridos, nuestros amigos y compañeros, por su esencial sustento y contención, que permitieron sobrepasar muchas de las arduas etapas vividas en este proceso.

Y por último, queremos agradecer a nuestro mismo equipo, por el compañerismo, la buena onda, el cariño, la confianza, la fuerza, la preocupación y comprensión por situación externas, la capacidad de trabajo en equipo, la capacidad y disposición para enfrentar problemáticas en el camino y, finalmente, por acompañarnos en la lucha de la justicia y la verdad, porque siempre todos fuimos uno, siguiendo nuestras convicciones.

Introducción

La siguiente investigación surge en el marco del seminario de grado del Departamento de Trabajo social de la Universidad Católica Silva Henríquez,

el cual se titula “La imagen del Trabajo Social que poseen los empleadores, las disciplinas que comparten el campo laboral y los sujetos de intervención, en la Región Metropolitana”, teniendo como objetivo: conocer la imagen del trabajador social desde las otras disciplinas que comparten el campo laboral, los empleadores y los sujetos de intervención.

Para ello, se utilizará una metodología cualitativa-interpretativa, que nos permitirá obtener relatos respecto de la imagen que se tiene desde los diferentes contextos y sujetos. El trabajo de campo se realizó durante los meses de septiembre y octubre del presente año, mediante la aplicación de treinta y dos entrevistas abiertas y dos grupos de discusión.

El presente informe se estructura en cinco capítulos. El primero de éstos, antecedentes y planteamiento del problema, conformado por los antecedentes, planteamiento del problema, justificación y objetivos de la investigación. En el segundo capítulo, se presenta el diseño metodológico donde se encuentra el paradigma, enfoque, método, técnicas de recolección de datos, criterios de validez y criterios de selección de informantes. En el tercer capítulo, se presenta el marco de referencia donde se encuentra la teoría del Interaccionismo simbólico, concepto de género y origen del Trabajo Social. El cuarto capítulo, se basa en la presentación de resultados, conformado por el cuadro de presentación de categorías, el cuadro de presentación de resultados, empleadores a cargo de trabajadores sociales, disciplinas que comparten el campo laboral con trabajadores sociales y los sujetos de intervención. Finalmente, en el capítulo quinto se encuentran las conclusiones de la investigación.

Capítulo I: Antecedentes y planteamiento del problema

Antecedentes y planteamiento del problema de Investigación

Durante las últimas décadas, las sociedades han sufrido distintas y grandes transformaciones, tanto en lo económico, político, social y cultural,

por lo que las personas han debido adaptarse rápidamente a los cambios originados. Específicamente es con la industrialización, proceso en el que se generaron los mayores cambios en la ciencia, las tecnologías de la información y de la comunicación, lo que dio origen a un nuevo paradigma que es la *Sociedad del Conocimiento*. La noción de Sociedad del Conocimiento comienza en los años 60`, cuando se analizan los cambios de la sociedad industrial, acuñando el concepto post-industrial, el que ocupa un lugar en la discusión actual de las ciencias sociales, puesto que se trata de un concepto que refleja parte de las transformaciones sociales producidas en las sociedades modernas.

Castells (1997), hace referencia a la sociedad del conocimiento (o Sociedad de la Información), entendida como un código para hablar de una transformación socio tecnológica, es decir, *“un nuevo paradigma tecnológico organizado en torno a las tecnologías de la información”* (Castells,1997:56). En todas las sociedades históricamente conocidas la información y el conocimiento han sido absolutamente decisivas: en el poder, en la riqueza y en la organización social. Por tanto, en esta sociedad *“el núcleo de la transformación que estamos experimentando en la revolución en curso remite a las tecnologías del procesamiento de la información y de la comunicación”* (Castells,1997:57).

Este nuevo paradigma tecnológico está organizado en torno a las tecnologías de la información y el conocimiento que son elementos decisivos en torno al desarrollo y el proceso de producción, en palabras del autor *“lo que es específico del modo de desarrollo informacional es la acción del conocimiento sobre sí mismo como principal fuente de productividad”* (Castells, 1997:57)

Este tipo de sociedad está caracterizada por una estructura económica y social, en la que el conocimiento ha venido a sustituir al trabajo, materias primas y al capital como fuente más importante de productividad, crecimiento y desigualdades sociales. Por ello, no está solo centrado en el progreso tecnológico, sino que considera el cambio social.

Ahora bien, lo que caracteriza a esta sociedad del conocimiento no es el conocimiento y la información, sino el uso y la aplicación de éstas para la generación de nuevos conocimientos y para el procesamiento efectivo de la información, cuyo fin radica en la retroalimentación, innovación y mejoras en el uso tecnificado. Su importancia reside en que es, el ser humano, el llamado a ejercer el desarrollo de esta fuerza productiva, reconociendo que; *“las nuevas tecnologías de la información no son sólo herramientas que aplicar, sino procesos continuos a desarrollar”* (Castells, 1997:58). Por ende, podemos decir que esta producción de conocimiento parte de la interacción entre los sujetos, por lo que es el ser humano quien produce conocimiento y lo aplica en su interacción con otros, lo que hace de él una fuente de productividad.

Por tanto, se infiere que como la información y los conocimientos son las fuentes de productividad, éstos se han ido renovando y actualizando a una gran velocidad al interior de las profesiones. Es así, que consideramos que las distintas disciplinas, inmersas en esta sociedad, deben nutrir sus competencias a partir del avance del conocimiento. Esto, porque a mayor conocimiento es mayor también el desconocimiento, es decir, el conocimiento y el saber que no sabemos aumenta con mayor velocidad. Por ende, esta sociedad del conocimiento nos invita a un aprendizaje continuo; a un aprender a aprender.

En este aprendizaje continuo, los conocimientos se van haciendo obsoletos, por lo que, se reconoce que las disciplinas no sólo deben renovar sus conocimientos, sino que también deben aprender, desarrollar y/o fortalecer distintas competencias, tanto en la teoría como en la práctica. Esto es lo que conlleva a que el procesamiento y la transmisión de este conocimiento se conviertan en fuente valiosa de productividad. Aumentando así, la competitividad y exigiendo un desempeño óptimo en los sujetos. Es así, como las profesiones cumplirán con las distintas demandas del mercado laboral.

Lo anterior, se evidencia en la investigación: “Vínculo entre el mercado laboral y formación profesional” Cerda, et Al (2009), realizada en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica Silva Henríquez. En esta, se dan a conocer las competencias y habilidades del trabajador social que le

permiten ser catalogado como profesional empleable, además se considera la investigación social, como un medio que permite la generación de conocimientos para insertarse en los múltiples espacios laborales. Esto, como resultado del dinamismo provocado por los actores que conforman la sociedad, transformaciones producto de la globalización y como base de la sociedad del conocimiento, que exige de constantes innovaciones en el quehacer del trabajo social y en la adquisición y asimilación de nuevos conocimientos. Vinculado a lo anterior, y considerando como base primordial la generación de conocimientos, es necesario que el profesional de trabajo social posea competencias en torno a temáticas como metodologías y/o estrategias específicas de intervención, planificación social e investigación.

Otros rasgos con los que debiese contar el profesional son habilidades comunicacionales, tales como: una comunicación efectiva, desarrollar presentaciones orales y/o escritas y el manejo de las TICs (tecnologías de la información y de la comunicación). Del mismo modo, poseer autonomía y pro-actividad, actitud crítica y reflexiva, como parte de las habilidades comunicacionales. Por último, es fundamental adquirir habilidades para desenvolverse en equipos de trabajo, de manera cooperativa, siendo partícipe activo de los proyectos y tareas que se realicen en el mismo. Las competencias que se esperan del proceso formativo de un trabajador social, corresponden a la articulación de redes, orientación y asistencia social, procesamiento y elaboración de informes, planificación, gestión e implementación de programas y diagnósticos sociales.

En relación a los requerimientos del mercado laboral y la formación profesional, se infiere la existencia de coincidencias entre ambas, pues las instituciones educacionales forman profesionales que responden a las exigencias del mercado, por lo tanto, la formación profesional estaría acorde al dinamismo existente en la sociedad del conocimiento.

Conforme a la sociedad del conocimiento, la cual invita a un aprendizaje continuo, y además, con lo anteriormente expuesto, sobre las demandas que exige el mercado laboral, reflejadas en las competencias y habilidades que debieran tener los distintos profesionales, nos cuestionamos si el conocimiento exigido puede ser particular para una disciplina, o bien esto nunca ha formado parte de la construcción y realidad de éstas. Es por

ello, que consideramos relevante adentrarnos sobre los límites difusos que existen entre las disciplinas del área social.

En la investigación de: “Empleabilidad de sociólogos y antropólogos: una descripción comparativa con trabajo social” Araya, et Al. (2009), se evidencia que es difícil identificar aquellos elementos que diferencian la labor del Trabajo Social. Esto se sabe a partir de la investigación sobre las competencias que demanda el mercado laboral y que son transversales a nivel de estas tres disciplinas: Antropología, Sociología y Trabajo Social. Las diferencias que existen con respecto a rasgos, conocimientos, experiencias, tareas y funciones no son significativas. Esto produce que en la sociedad del conocimiento, donde se desarrollan estas disciplinas, la información y el conocimiento van cambiando y evolucionando de manera rápida, de tal forma que los profesionales deben estar dispuestos a renovar y actualizar sus conocimientos. Con esto se quiere decir que, las distintas disciplinas de las ciencias sociales, producto de la sociedad del conocimiento y los cambios exigidos por el mercado laboral, hacen que los límites de acción entre estas disciplinas sean difusos.

Lo anterior, provoca que el trabajo social participe de una labor compartida. Por consiguiente, la imagen del Trabajador Social perdería su independencia, generando que se mimetice con la de las otras disciplinas. Se entiende por imagen a la capacidad de un individuo para reproducir la realidad social a través de imágenes que están socialmente reconocidas.

En esta sociedad del conocimiento, los sujetos manejan diversas fuentes de información, con signos y símbolos, desde los cuales se reordena la información, que no necesariamente se adapta o se ajusta con lo que el otro sujeto cree de sí mismo, es decir, ambos manejan información fragmentada del otro, con la que forman una conducta predeterminada y/o esperada. En este sentido los sujetos recogen ciertos fragmentos de la conducta y de los rasgos de los otros individuos que se involucran en el acto comunicativo que se está traspasando la información.

Es así, como proponemos que entre la interacción de los sujetos que producen conocimiento, se genera la imagen del trabajo social, porque la información se reordena de forma constante, “*dependiendo de los intereses de los emisores y del humor de los receptores*” (Castells, 1998). Por ende, es

dentro de las estructuras de este sistema comunicativo, lleno de símbolos, donde se construyen categorías y se generan imágenes que determinan la conducta de los sujetos hacia los trabajadores sociales y viceversa.

En estas relaciones de comunicación, es el profesional quien responde a la imagen que los sujetos tienen de él, y al mismo tiempo, los sujetos construyen aquella imagen por esta interacción. Ello dado que según Goffman (1997), la vida social se presenta como en la dramaturgia, es decir, como una serie de actuaciones dramáticas que se representan sobre un escenario, y el self lo consideraba como el producto de la interacción dramática entre el actor y la audiencia.

Por lo que, el trabajador social interactúa según la dramaturgia, deseando representar una determinada concepción del self para ser aceptada, lo cual explicaría que, en ocasiones, la disciplina deje de lado lo propuesto en los fundamentos de su quehacer para generar una acción que se adecue a las necesidades, expectativas e imágenes generadas desde otro sujeto. En esta lógica la fachada, donde se genera el proceso de interacción, define la situación respecto al medio que rodea a quienes interactúan y a *“la dotación expresiva de tipo corriente empleada intencional o inconscientemente por el individuo durante su actuación”* (Goffman, 1997:34). Es decir, lo que la audiencia identifica y lo que espera que lleven al escenario, y a su vez desde la perspectiva estructural, institucionaliza un modo de representación colectiva, sobre la cual el trabajador social asume un rol y por ende, asumiría fachadas determinadas.

Entonces, podemos decir, que las personas esperan que el profesional actúe de una manera. Es ahí, donde el trabajador social se enfrenta a la demanda de actuar como se espera de él, y no como el profesional actuaría espontáneamente, ya que según (Goffman, 1997) las personas actúan para sus audiencias sociales.

Consideramos como relevante el hecho que en esta sociedad del conocimiento los sujetos manejen ciertas fuentes de información, que no necesariamente se adaptan o se ajustan con lo que un sujeto cree de sí mismo, pues en el proceso de interacción ambos sujetos manejan información fragmentada del otro, esto se ve materializado en las

investigaciones realizadas acerca de: “Los sentidos otorgados al Trabajo Social”, con perspectivas de estudiantes de primer y último año en formación universitaria; Araya, et. Al. (2011), de la escuela de Trabajo Social de la UCSH, donde se observa que existe una dicotomía y diferenciación entre la visión de cada nivel.

Los estudiantes de primer año de formación, en primera instancia, se sienten protagonistas o generadores del cambio social, idealizan la profesión como un medio para el cambio social, sea micro-social o macro-social. También existe un descontento por parte de los estudiantes hacia el carácter asistencialista de la profesión. A partir de esto, creemos que los estudiantes de primer año se han formado esta imagen del trabajador social, porque no conocen a cabalidad toda la información respecto a la disciplina, generando una dicotomía entre la visión que poseen los estudiantes de último año.

Por otro lado, los estudiantes de último año de trabajo social, ven la posibilidad de la construcción en conjunto con el otro, tienen una noción más cercana a la realidad, es por esto que tienen una conciencia social fundada en conceptos tales como: la justicia, la exclusión, desigualdad, entre otros. Los estudiantes tienen una concepción de la profesión que está modelada por un acercamiento a la realidad práctica del trabajo social. De esta forma, son los estudiantes quienes manejan información sobre la disciplina, por lo cual su imagen se adapta a la que poseen los trabajadores sociales de sí mismos.

Aspectos que resaltan en común en los estudiantes es la concepción de la profesión como un medio para lograr un fin deseado, y así lograr la auto-realización. Es decir, consideramos que no sólo ven a la profesión como un medio para lograr un fin, ya sea este a favor del bienestar de las personas, sino que también ven esta profesión como un medio para llegar a la autorrealización personal, un medio eficaz para cumplir sus objetivos personales. Con esto queremos decir que los sentidos que se otorgan al trabajo social se relacionan también con un bienestar propio y en consecuencia a la trayectoria de vida. Además, se presenta la idea de la adquisición de habilidades sociales, y destrezas, lo que les otorgaría competencias necesarias para enfrentarse a la competitividad del sistema.

Por todo lo expuesto, se observa que los sentidos de la profesión se van modelando en el transcurso de la formación.

Dados los estudios ya realizados se conoce que hay un vínculo entre el mercado laboral y trabajo social, que responde a las bases de la sociedad del conocimiento, que a su vez exige innovación en el quehacer de las profesiones de las ciencias sociales, que genera estos límites difusos en las prácticas laborales. Se puede decir que, en las diferentes relaciones de interacción entre los trabajadores sociales y los sujetos, se construye intersubjetivamente la forma de ver a los profesionales de la disciplina. Además, los estudios evidencian los sentidos que le otorgan los estudiantes a la profesión, generándose una disociación sustantiva entre los estudiantes de primero y último año.

Esto da cuenta, que la imagen que tiene la sociedad del trabajador social en su práctica laboral es difusa, por ello, sería relevante conocer la imagen que tienen las personas que se relacionan directamente con el profesional, estos son; los sujetos de intervención, las otras disciplinas y los empleadores. A raíz de esto surge la interrogante *¿Cuál es la imagen del Trabajo Social que poseen los empleadores, las disciplinas que comparten el campo laboral y los sujetos de intervención, en la Región Metropolitana?*

Para conocer la imagen que se tiene del trabajador social, se recurre a la búsqueda del pasado, para comprender el presente y construir un futuro. Es así, como se enuncia una constante reconstrucción dialógica entre un tiempo muerto y vivo, es decir, aquello que los trabajadores sociales están dispuestos a construir a partir de los conceptos de justicia, verdad y reparación. Desde ahí, que se busque comprender los orígenes profesionales de esta lógica, ya que, *“la memoria es un acto de presencia, que necesita develarse siempre y que nunca puede partir definitivamente”* (Alwyn et al.2004:19).

Justificación:

Partiendo de la concepción de que el Trabajo Social es una disciplina de las ciencias sociales, que investiga realidades y problemáticas sociales y tiene por objeto de estudio la intervención social encauzando acciones para dar con el desarrollo individual, grupal y comunitario que se encuentra en un problema social determinado. Por lo que es crítico, reflexivo y creativo. Cabe preguntarnos por el tipo de profesional que se requiere hoy en día. Con el fin de dar respuesta a este cuestionamiento, se hace necesario contextualizarnos en el mundo en el que vivimos, el cual se ha caracterizado por la expansión de la democracia liberal, el dominio de las fuerzas del mercado y por una integración creciente a la economía mundial.

Considerando que en el contexto actual se conjugan todo tipo de conflictos y demandas sociales, que exigen una visión crítica y reflexiva de la realidad social, cuestionando así el ejercicio profesional del trabajo social.

Es por ello, que la relevancia de esta investigación radica en conocer la realidad en que se desenvuelve el trabajador social desde la comprensión de las subjetividades, ya sea de los sujetos de intervención, las demás disciplinas y los empleadores, puesto que permite enriquecer el diálogo, la reflexión y la comprensión de la disciplina. Es decir, esta podrá conocerse a sí misma, desde la imagen de los otros, siendo un aporte también en las intervenciones sociales, sobre las cuales se podría reflexionar en base a su coherencia con los propósitos que se pretende conseguir y con las necesidades de los sujetos que se requiere abordar, “*es necesario reinventar categorías de análisis que posibiliten la comprensión de lo social y que aporten a la producción del conocimiento desde la esfera de lo cultural y lo cotidiano*” (Vélez, 2003:36). Lo que se busca es generar un avance en lo disciplinar, por medio de nuevos conocimientos que signifiquen un aporte para las intervenciones.

En cuanto a la pertinencia de la investigación, esta radica en la generación de nuevos conocimientos, de acuerdo a la sociedad en que se enmarca (sociedad del conocimiento), a partir de las prácticas y vivencias de los sujetos individuales y colectivos que van “*desarticulando y fragmentando el tejido social*” (Vélez, 2003:38) y que proponen un punto de partida para analizar una posible reconfiguración disciplinar del Trabajo Social actual.

A partir de la adquisición de nuevos conocimientos y las prácticas de sujetos individuales y colectivos, se reconoce que sólo al recuperar nuestros sentidos, aprendiendo a mirar, escuchar y percibir, podremos encontrar nuevas y estimulantes posibilidades de pensamiento crítico, reflexivo y de acción en nuestra profesión.

Objetivos

Objetivo General:

- Conocer la imagen del Trabajo Social que poseen los empleadores, las disciplinas que comparten el campo laboral y los sujetos de intervención desde las distintas prácticas laborales.

Objetivos Específicos:

- Identificar en los discursos de los sujetos las subjetividades constituyentes de la imagen del Trabajo Social en su práctica laboral.
- Comparar las distintas imágenes que tienen los sujetos de intervención, las otras disciplinas que comparten el campo laboral y los empleadores respecto del Trabajo Social.
- Sintetizar la imagen del trabajo social de acuerdo a los relatos de los distintos entrevistados.

Capítulo II: Diseño metodológico

Diseño Metodológico

Paradigma de estudio

El paradigma que corresponde a la investigación es el paradigma interpretativo, el cual comprende la realidad por medio de, significados y símbolos, que otorgan los propios sujetos al momento de interactuar con otros.

Una característica relevante de este paradigma, es que *“en lugar de explicar las relaciones causales por medio de hechos objetivos y análisis estadísticos, se utiliza un proceso interpretativo más personal para comprender así la realidad”*. (Ruiz, 2003:12-13).

Por tanto, según las características ya mencionadas, este paradigma permitió comprender la realidad que nos propusimos investigar. Puesto que, al investigar la imagen que los sujetos tienen del Trabajo Social, este se hizo pertinente para descubrir los diversos significados y símbolos que tenían estos en relación a la imagen de la profesión.

Enfoque

Para esta investigación el enfoque que correspondió utilizar fue enfoque cualitativo. Este enfoque permitió conocer la realidad tal y como es percibida por los sujetos, empleadores y otras disciplinas.

Este enfoque nos permitió la comprensión de la imagen que se tiene del Trabajo social, generada a partir de las relaciones complejas que se dan en la realidad. Puesto que, *“estudia la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, intentando sacar sentido de, o interpretar, los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas”* (Rodríguez et al., 1999:32). Es decir, se conoce la imagen de la profesión tal y como es para los sujetos de intervención, las demás disciplinas y los empleadores, extrayendo e interpretando los significados que tienen éstos.

Método.

El método en esta investigación de carácter interpretativo, se da porque *“tiene un carácter instrumental, pues se encuentra al servicio de los interrogantes o cuestiones que se han planteado en la investigación”*

(Rodríguez et al., 1999:69). Por tanto, el método que correspondió es interpretativo- cualitativo.

En la investigación, este método nos permitió extraer y reconstruir los significados de la realidad investigada, captando la información de un modo flexible e inductivo, permitiendo así una comprensión de los significados provenientes de los sujetos de intervención, las demás disciplinas y los empleadores.

Técnica de recolección de datos

Las técnicas utilizadas en el trabajo de campo de esta investigación, fueron las entrevistas individuales abiertas con los profesionales de las distintas disciplinas y empleadores; y grupos de discusión con los sujetos de intervención. En primera instancia fueron seleccionadas las entrevistas individuales abiertas, como método para recolectar datos y obtener información desde la perspectiva de profesionales de otras disciplinas y empleadores directamente relacionados con trabajadores sociales. Esto primordialmente por su viabilidad en la práctica, puesto que se presentan más factibles en la variable disponibilidad de horarios dentro de la jornada laboral.

En segunda instancia, para la recolección de datos relativo a los sujetos de intervención, se escogió la técnica de grupos de discusión. Primordialmente en este caso se apostó a un trabajo conjunto con distintos individuos que se encuentran o encontraron sujetos a disímiles y múltiples procesos de intervención social. Esta metodología se llevó a cabo mediante la reunión en grupo con estos sujetos y un moderador o preceptor, que es quien mantuvo la discusión funcionando alrededor de un tema específico, sugerido al comienzo de la reunión por el mismo moderador. Finalmente, se buscó el correcto funcionamiento de esta dinámica como productor de información mediante la elaboración, una vez finalizada la reunión grupal, de un discurso grupal como resultado de la discusión propuesta.

Criterios de validez

Los criterios que se utilizaron para validar nuestra investigación, fue el de saturación, en el que el investigador detiene la recolección de datos cuando la información recolectada es reiterativa, y ya no significa un aporte.

Otro criterio fue la transferibilidad (criterio de validez externo), donde el investigador busca la mayor amplitud de la información que recoge, con el fin de realizar comparaciones entre distintos contextos para estudiar sus semejanzas, y buscar con esto maximizar el objetivo de la investigación.

Y por último, se utilizó el criterio de validez intersubjetiva, ya que el equipo investigador está conformado por ocho personas, evitando sesgos al momento de analizar los datos recogidos durante el proceso de investigación.

Criterio de selección de informantes

Para la investigación, la selección de informantes se llevó a cabo en distintos escenarios sociales; en el primero de ellos están los sujetos de intervención, quienes debieron tener como requisito, haber sido parte de un proceso de intervención, junto con un trabajador social.

En cuanto a los empleadores y otras disciplinas que comparten el campo laboral, el criterio de selección fue determinado por una directa relación laboral con el trabajador social. Los empleadores son aquellos jefes directos del profesional y/o director del equipo de trabajo en el que éste se desenvuelve.

Capítulo III: Marco de referencia

Marco de Referencia

La sociedad del conocimiento se sitúa en Chile en un contexto marcado por la globalización, la que se caracteriza por la *“productividad, competitividad, eficiencia, comunicación y poder”* (Castells, 2006:15). Aquello como producto de la capacidad tecnológica de las sociedades para procesar información que contribuye a la *“formación de un mercado global de trabajadores de especial cualificación (de los ingenieros de software a los futbolistas)”* (Castells, 2006:17), fenómeno reflejado en las actuales demandas del mercado laboral hacia los diversos profesionales, por ejemplo, a los trabajadores sociales a quienes se les exige contar con un acervo amplio de conocimientos, de habilidades y competencias en diversas áreas de estudio, provocando un proceso de límites difusos entre las disciplinas.

En consecuencia, se requiere de un nivel cada vez más especializado de los profesionales de las distintas disciplinas, es decir, se exigen nuevos conocimientos y mayor competitividad para dar con el avance tecnológico, económico y social de un país, otorgando mayores posibilidades a los sujetos. En el caso de Chile, *“Para el año 2009 indican que la población mayor a 18 años ha aumentado en promedio en 0.2 años su escolaridad, desde la medición 2006, esta tendencia se ha sostenido desde el año 1990 hasta la fecha”*. (Casen, 2006) estas estadísticas muestran cómo el desarrollo del país se ve reflejado en la educación, tanto así que en Chile actualmente contamos con un número de profesionales en Trabajo Social de *“612 egresados en el año 2010”*, según datos de mi futuro laboral.

Dado que, en la sociedad del conocimiento, se genera un ejercicio continuo del aprendizaje, como lo hemos mencionado antes, el *“aprender a aprender”*, también surge el desarrollo de habilidades intelectuales en los sujetos que abre paso a la reflexión, permitiéndoles a los mismos crear opiniones fundadas que posteriormente se materializan y se utilizan a través del lenguaje en todos los espacios de intervención social.

En este sentido, el uso del conocimiento y la información se traduce en hacer de este medio un fin reproducible, de tal manera que llegue a otros, y esos otros lo transfieran. Esto significa que; *“por primera vez en la historia la mente humana es una fuerza productiva directa”* (Castells, 1997:58). Donde las personas son una influencia directa que conecta a otros, haciendo que

estas utilicen el conocimiento para actuar de una forma determinada, pudiendo llevar este saber a diferentes ámbitos o campos de estudio, como una rama más del conocimiento, surgiendo desde acá un modelo centrado en el aprendizaje.

Es así, como el trabajo social en este escenario del aprendizaje, ha llegado a transferir su propio saber, generando un campo de acción que en ocasiones se ha visto afectado por límites difusos. En otras palabras, la noción de fronteras difusas en el campo disciplinar ha significado nuevas posibilidades en el ejercicio profesional, donde el conocimiento crece y progresa haciéndose incontrolable e inabarcable. El conocimiento es la materia prima entendiendo que este es un conjunto de herramientas con las que se aprende y se sigue aprendiendo, por medio de capacidades, destrezas y habilidades, además de contenidos que refuerzan formas de saber, que se verán aplicados en métodos que darán cuenta el cómo lleva a cabo el hacer, pues si no se adquieren nuevos conocimientos aplicables el saber se vuelve obsoleto.

Para que se lleve a cabo la reflexión continua, es necesario el uso de la interpretación, incluyendo el diálogo entre individuos o grupos, pues de esta manera el conocimiento derivado de las opiniones fundadas de los sujetos va generando otras nuevas realidades, desde las diversas *“intencionalidades y valoraciones de quienes se apropian de este nuevo lenguaje” (Mella, 2003:110)*.

Interaccionismo simbólico

Entonces, a partir del análisis de las relaciones entre los individuos se intentaría construir la imagen que se tiene de la disciplina, esto será desarrollado en base a los principios del interaccionismo simbólico.

El interaccionismo simbólico en sus principios básicos trata de explicar la configuración del *“Self”* en la interacción, del mismo modo en que se analizan los símbolos y significados que organizan la experiencia y guían la acción de individuos y grupos presentes en ella, que a su vez dan origen a representaciones colectivas en función del medio físico que rodea el lugar

donde se desarrolla la interacción, y de lo que expresan y esperan los demás.

Goffman (1997), describe en detalle una perspectiva sociológica original desde la cual es posible estudiar la vida social, especialmente el tipo de vida social organizado dentro de los límites físicos de un establecimiento o institución. En la que se propone considerar de qué manera el individuo se presenta y presenta su actividad ante otros en las situaciones y controla la impresión que los otros se forman de él, y qué tipo de cosas puede y no puede hacer mientras actúa ante ellos.

Además, desarrolla las bases del enfoque dramático de la vida cotidiana, según el cual la mejor forma de entender la interacción social que transcurre en la vida cotidiana es mediante la imagen de una representación teatral, para denominar el comportamiento de las personas en una realidad determinada, por lo que Goffman (1997) parte de la base de que cuando nos mostramos ante otras personas intentamos transmitir, de forma consciente o inconsciente, una determinada impresión sobre nosotros mismos.

Por lo que, se considera a las personas como actores, y define así las actuaciones de los individuos en sus interacciones, creando una distinción básica en la interacción de los individuos, entre la escena y la trasescena: en el escenario existen todas las interacciones que la gente hace delante de los demás, mientras que la parte trasera domina toda las que se mantienen ocultas o se guardan. Por lo que el teatro es un modelo que nos permite entender la vida social y cotidiana.

Como la sociedad del conocimiento hace referencia al proceso de información, conocimiento y de la comunicación, donde importa el uso y la aplicación de éstas para nuevos conocimientos con el fin de la retroalimentación de saberes. Esta producción y retroalimentación de conocimiento parte de la interacción entre los sujetos, por lo que la persona produce conocimiento y lo aplica en su interacción con otros y es entre la interacción de los sujetos que se genera y construye la imagen del Trabajador Social, puesto que se muestra ante otras personas e intenta transmitir (en la actuación) una determinada impresión de él mismo. Es decir, no sólo produce y trasmite conocimientos a las personas, sean sujetos de

intervención, disciplinas y empleadores, sino que también impresiones, y aquellos que reciben esas impresiones se hacen una imagen del trabajador social.

El autor plantea que el significado original de persona, es igual a una máscara, lo cual determina que la personalidad y la persona misma se construye por los roles que desempeña en la sociedad en que se desenvuelve: *“Es en estos roles donde nos conocemos mutuamente, es en estos roles donde nos conocemos a sí mismos”* (Goffman, 1997: 31.), ya que en la vida diaria, desde que nos levantamos, nos ponemos una máscara la cual va cambiando según la situación en la que estamos inmersos en ese momento, según la interacción que estamos teniendo en ese instante. Creamos nuestra máscara mediante las máscaras del otro, el yo es creado por el otro. Esta máscara también cambia dependiendo de si se está actuando, porque ahí es donde se prepara y se estudia el papel para salir y entrar en escena.

Al relacionar lo anterior al trabajador social, se puede decir que el profesional se prepara para cumplir ciertas funciones e interacciones, ya sea con un colega, jefe, sujetos de intervención, entre otras. Es decir, se prepara o actúa según a quien se dirige en el instante, ya que no interactúa de la misma forma con un jefe que con un sujeto de intervención, por lo que vamos creando máscaras al presentarnos e interactuar ante cuál sea la audiencia, por lo que somos el conjunto de las máscaras que poseemos.

Siguiendo la relación de que el trabajador social como persona utiliza distintas máscaras, según el contexto y a quien se dirige, se puede decir que la construcción de la imagen del profesional va a depender de la máscara que utilice en un momento y frente a una persona determinado, por tanto desde esta lógica de las máscaras el profesional sería un conjunto de imágenes que se generan de acuerdo a la interacción con las distintas personas que conforman su práctica laboral, y por tanto, sobre esas bases se construiría la imagen del trabajo social.

Además, esta relación se sitúa en una sociedad particular (del conocimiento), por lo que en la interacción, donde el profesional utiliza las distintas máscaras, la imagen de éste se construirá desde la información y los conocimientos que el trabajador social y los otros entreguen en la escena,

permitiendo un conocimiento mutuo y de sí mismos, y una imagen determinada del otro.

Según el autor, las actuaciones que una persona desempeña frente a otras parten de la premisa de que *“las cosas son como aparentan ser”* (Goffman, 1997: 29), lo cual significa que cuando se desempeña un papel en presencia de espectadores, la finalidad de la presentación es que estos creen lo que trata de manifestarles dicho papel, es decir, *“existe el concepto popular de que el individuo ofrece su actuación y presenta su función para el beneficio de otra gente”* (Goffman, 1997: 29). Por lo que los seres humanos son como actores que se esfuerzan permanentemente a lo largo de toda su vida social para transmitir una imagen convincente de sí mismos frente a los diversos auditorios a los que se enfrentan: la familia, los amigos, la escuela, la oficina, etcétera. Por lo que no importa lo que uno sea realmente, sino lo que se logra parecer y cuando una persona se empeña en actuar de manera óptima un rol, esa máscara representa la verdadera persona que quisiera ser.

Es a través de este planteamiento del autor, que se visualiza la relevancia de la interacción que tiene un Trabajador Social con las personas que conforman su práctica laboral, puesto que como se mencionaba en los párrafos anteriores, es en la interacción donde se construye la imagen del profesional (según el contexto), por lo tanto uno de los factores relevantes de la construcción de la imagen profesional, es la transmisión convincente de lo que es y quiere parecer el trabajador social.

En consecuencia, cuando un individuo llega a la presencia de otras personas, éste en seguida busca adquirir información de los otros, y mostrarse de cierta forma a ellos. Eso busca definir la confrontación de ambos individuos para saber de antemano lo que se espera de cada uno.

Además, Goffman (1997) concibe el “sí mismo” representado como un tipo de imagen que el individuo intenta efectivamente que le atribuyan los demás cuando está en escena y actúa conforme a su personaje. Si bien esta imagen es considerada en lo que respecta al individuo, de modo que se le atribuye un “sí mismo”, este último no deriva de su poseedor, sino de todo el escenario de su actividad. Por lo que los medios para producir los “sí mismos” están encerrados en establecimientos sociales. Por eso, *“todos los*

seres humanos representamos ante los demás” (Goffman, 1997:137), porque la propia estructura del “sí mismo” puede concebirse en función de la forma en que disponemos esas actuaciones en nuestra sociedad. Por lo que el trabajador social, presenta una imagen de “sí mismo” que quiere que los demás le atribuyan, pero al mismo tiempo, el “sí mismo” está influido por las estructuras sociales en las que se desenvuelve el profesional, constituyéndose de esta manera la imagen de la profesión.

En relación a todo lo expuesto, el Trabajador Social en interacción con otros transmite de forma consciente o inconsciente una determinada imagen en los otros, según la información adquirida en la interacción.

Las interacciones que tiene un sujeto frente a otro (s), se enmarcan en la sociedad del conocimiento, por tanto, cada individuo expresa y adquiere información de los otros, donde se transmite una impresión determinada de cada uno, generándose así una imagen. Y cómo la sociedad del conocimiento se caracteriza por el uso y aplicación de la información, cuando los sujetos en la interacción expresen y adquieren información, va a depender del uso y aplicación de ésta para la transmisión y generación de la imagen de cada sujeto.

Asimismo, la imagen que se otorgue al profesional, va depender de las características del género que se le atribuyan al trabajador social.

Concepto de género

Según Montecino y Rebolledo (1996), el concepto de género sugiere una construcción social y simbólica de las diferencias sexuales entre hombre y mujer, es decir, se crea un discurso social y simbólico que marca las distinciones entre sexos, entendiendo este último concepto a partir de la realidad biológica del ser humano.

Diferenciar la dimensión sexo/género, permite comprender los distintos sentidos que las culturas en el mundo han propuesto para cada dimensión, pues cada una propone una serie de particularidades. Así, el concepto “ser mujer” o “ser hombre” ha sido referido para evidenciar una condición y posición determinada, pero no universal pues se relativiza de acuerdo a la

cultura de cada lugar. A partir de esto, existe un “posicionamiento” donde se analizan las relaciones y se evalúa quien está por sobre el otro, con el fin de explorar las realidades y no asumirla como dadas.

Desde el determinismo cultural en la construcción de los géneros, planteamos que nace la posición y la relación que tendrán ambos, también las características atribuidas tanto a las mujeres como a los hombres, contenidas en la cultura y transmitidas desde las instituciones de la sociedad como la familia, donde la crianza se ve influida por un alto contenido simbólico que ha de ser adquirido desde los primeros años de vida y retransmitido a través del tiempo como un valor simbólico. Por lo tanto, estaremos frente a la constitución del género desde lo social y lo simbólico de cada sociedad, y con ello tendríamos roles atribuidos a las mujeres, como por ejemplo, su papel reproductor y su dominio doméstico, al igual que las asociaciones simbólicas con la naturaleza, que ocupa un lugar de subordinación y dominio ante la cultura.

La antropóloga Sherry Ortner (1979, esta autora está citada en Montecino y Rebolledo, 1996), plantea que a pesar del repertorio de diferencias de significados y de diferencias sexuales habría hechos arraigados en los grupos humanos, y una de estas es la asimetría que se da en las relaciones, donde las mujeres serían situadas constantemente en una situación de inferioridad, donde “la mujer estaría siempre asociada aquello que las culturas desvalorizan” (Montecino y Rebolledo, 1996:4).

El trabajo social dada su historia marcada por la atención y protección a los grupos excluidos de la sociedad, estaría asociado a lo femenino, a causa de la particularidad cultural y simbólicamente atribuida al género, pues el espacio doméstico, ligado a la función de procreación y crianza de los hijos, donde ejercía en un principio su labor el trabajador social. Sugiere ciertas categorías simbólicas que permiten crear una imagen de lo que implica ser mujer, como por ejemplo, mujer empática, mujer cercana o mujer comprensiva, características esenciales para ejercer la labor del trabajador social en ese contexto. Desde ahí, que la mirada hacia la mujer trabajadora social sea asociada a las categorías simbólicas aceptadas culturalmente, lo que le ha permitido tener mayor valoración que al trabajador social hombre,

quien se aleja de esas categorías pues la cultura no se las atribuye como relativas a su género.

Origen del Trabajo Social

Tal como lo menciona Parker (2006) la sociedad del conocimiento es analizada frecuentemente desde la óptica de las sociedades occidentales, dejando al margen las circunstancias que componen de distinta manera el contexto sociocultural de los países Latinoamericanos, especialmente el de nuestro país.

Es a partir de esto que proponemos que la imagen del trabajo social también está influida por un contexto socio cultural en la sociedad del conocimiento, el cual no es a-histórico y por ende este podría resultar distinto en cada sociedad. Además creemos que esta sociedad del conocimiento penetra en todo ámbito donde se desenvuelve el ser humano, de ahí que nace su complejidad. Es decir, esta sociedad del conocimiento tiene una influencia determinada y compleja de acuerdo al contexto social, cultural y económico.

Entonces, para descubrir la imagen actual del trabajo social, es necesario remontarnos al pasado y revisar la historia de la disciplina. Y por medio del trabajo de Alwyn et al. (2004) y Yañez (2010) podemos vislumbrar concepciones a cerca de este origen, donde el Trabajo Social se ve como un producto histórico desde la dialéctica entre una dimensión política y una dimensión social, que la disciplina adquiere para iniciar su “construcción/reconstrucción” (Yañez, 2010) de una identidad generada por un mito fundacional.

Alwyn et al. (2004) plantean la génesis del trabajo social desde la caridad y la filantropía. La primera entendida como una ayuda inmediata y paliativa, y la segunda como una asistencia organizada y justa. Es así, como se visualiza una transformación que habla del progreso de la disciplina, desde la caridad a la filantropía y asistencialismo, producto de las transformaciones sociales del país a partir de la década del 20`. Esto tiene relación con el desarrollo económico, *“sustituyendo importaciones, e industrializando su economía, lo que permitió que todos los sectores*

organizados, desde empresarios a sindicatos, influyeran y se beneficiaran". (Jocelyn-holt 2000, este autor esta citado en Alwyn et al. 2004:61). En el aspecto político-social se realizan reformas constitucionales, se crea un estado protagonista a favor de un desarrollo nacional, fortaleciendo un régimen presidencial, que incorpora a su discurso un activo rol integrador cumpliendo así la función de extender los beneficios del desarrollo a nuevos grupos sociales, sucediéndose junto con esto la consolidación de la clase media.

Bajo este contexto, nace el concepto de Servicio Social que emerge como un progreso en una dirección científica, y con una expansión en su campo de intervención profesional. Esta diversificación del campo de acción es posible gracias al nacimiento de este nuevo Estado y a la efervescencia social de esta época. Es así como el servicio social *"se contrapone a la caridad y la filantropía y se distingue en la asistencia por su carácter científico y sistemático, por su cuidado en la investigación de las causas, por la extensión de su campo de estudio y de acción"* (Sand:1927, este autor es citado en Alwyn et al. 2004:46).

Es decir, es una ciencia social que reflexiona e interviene desde la integración *"habría que destacar que Servicio Social no se inicia profesionalmente en el individuo, sino que en él está presente lo que se podría denominar una relación entre sujeto y fenómeno"* (Alwyn et. Al. 2004:48). Mientras que al trabajador social le corresponde ser agente de cambio.

Por otra parte, Yáñez (2010) interpreta el origen del trabajo social, haciendo referencia a un mito fundacional, siendo este la evidencia de los parámetros históricos que posicionan a la profesión casi naturalmente en la dimensión voluntarista y de ayuda a los demás, es decir, la filantropía y altruismo. Este mito es una verdad que se ha familiarizado en la profesión y la imagen colectiva social, a nivel de la psiquis, estando al centro del inconsciente de ambos.

Desde los inicios de la constitución profesional de la disciplina, las escuelas impartían una formación en filantropía aplicada y asistencia social, donde las circunstancias del contexto llevaron a la creación de agentes aptos para la aplicación de una práctica asistencial.

El mito fundacional se configura como identidad propia de la profesión, lo que genera que *“el ser se hace existente en un no- lugar, o sea en un lugar que no nos es propio”* (Yañez, 2010:88). Esto quiere decir, que la disciplina reconoce y hace propio un mito fundacional, lo que encapsula al trabajo social en un marco histórico que genera una invisibilidad que no ha permitido progresar a la profesión hacia caminos de reflexividad, creatividad y autonomía.

Todo lo anterior está presente en las palabras del autor, *“el no- lugar que hoy nos determina y nos orienta, crea en la disciplina una identidad fracturada por el anonimato relativo de una existencia sin sentido, impidiendo la emancipación del espíritu respecto de aquella práctica que nos acerca a lo caritativo, lo benéfico y lo asistencial, con la cual hasta ahora se nos identifica y se nos representa”* (Yañez, 2010:88).

Además de construir una identidad del trabajo social, también se construye un espíritu disciplinar, que está compuesto por dos extremos que se unen, estos son: la realidad de lo real y la realidad del mito. La realidad de lo real hace referencia a que el origen de la disciplina está marcado por la reflexión y la creatividad, mientras que la realidad del mito invisibiliza estos procesos.

En consecuencia, el trabajo social debe tener la misión de generar acciones para visibilizar el ser de la disciplina, así se puede despojar del mito, que no logra hacer referencia a la complejidad de lo real.

De acuerdo a estos autores, podemos decir que en sus inicios la disciplina se reconoce por acciones filantrópicas y asistencialista, puesto que toda acción de intervención respondía a una orientación católica, o proveniente de la iglesia, significando esto que la labor del servicio social se remitiera a responder a las necesidades específicas que tuviesen los sujetos en un momento determinado, teniendo así la labor, un espíritu de servicio sustentado en la caridad en vez de poseer un carácter profesional y científico. Es por ello que se genera esta imagen, donde se prioriza este carácter ligado a lo filantrópico/ asistencial, y no a las acciones de auto-reflexión, crítica y creativas, que sí bien estaban presentes en las acciones de los profesionales no se reconocen como parte relevante de su identidad.

Según lo anterior, inferimos que la constitución profesional del trabajo social, a partir de las escuelas de formación, tanto de filantropía aplicada como de asistencia social, se enfocaron en preparar agentes técnico-políticos capaces de emprender acciones mediante un método para una práctica asistencial. Sin embargo, en el discurso o memoria del trabajo social prepondera el vincular a la profesión sólo a ejercicios voluntaristas, filantrópicos y caritativos. Esto permite perpetuar la imagen irreal del origen que da sentido "*y significación a la identidad profesional y disciplinaria del trabajo social*" (Yáñez, 2010:102).

Por tanto, ambos autores exponen sobre el origen del trabajo social, donde Alwyn et al. (2004) realiza una recopilación de la memoria y la historia disciplinar que marcan sus inicios en la caridad y la filantropía. Yáñez (2010), por otra parte, hace una interpretación de la ontogenia del Trabajo Social, dando énfasis al mito fundacional que es la interpretación de la caridad y la filantropía, e invita a romper con ese mito de origen. Por ende, los autores muestran cómo se ha invisibilizado la génesis del trabajo social, e invitan a visibilizar éste inicio de la historia, como desafío y reto disciplinar.

Por su parte, Ramírez (2004) plantea que el origen de la profesión esta bajo la concepción de un esquema benéfico asistencial, reconociendo esto como un hecho del proceso histórico de la profesión, haciendo énfasis al proceso de la reconceptualización, donde se inicia la búsqueda de un modelo de acción que diera respuesta a los procesos sociales latinoamericanos.

A diferencia de los autores mencionados Alwyn et al. (2004) Y Yáñez (2010), es en el proceso de la reconceptualización donde Ramírez (2004) visualiza un cambio de actitud en la profesión, incentivándose la capacidad creativa y otorgándole un carácter científico que viene a fortalecer el estudio sobre la realidad social, poniendo énfasis en la persona y no en el problema, donde la intervención se va constituyendo sobre procesos científicos y técnicos que contribuyen con el desarrollo profesional.

El trabajo social y su desarrollo como profesión se ha llevado a cabo dando respuestas a los diferentes procesos y escenarios socio-políticos de nuestro país, de tal forma que así como nuestra historia ha tenido momentos coyunturales y difíciles, como crisis económicas, cambios políticos, reformas sociales, entre otras, el desarrollo de la profesión también ha obedecido a

estos, viéndose envuelto en procesos de auge científico y en procesos de retroceso o inmóviles. Según Ramírez (2004) en el período de Dictadura en Chile, el Trabajo Social tiene un retroceso junto con la historia y la democracia, donde es relegado nuevamente al ámbito asistencial, debiendo interactuar y responder a necesidades y situación específicas, cumpliendo conjunciones auxiliadoras ante la pobreza.

Es por ello que plantea que en la actualidad, la labor de la o el asistente social se ve en la necesidad de dejar atrás sus características y retomar el camino del trabajador social.

Payne (1995) plantea la idea de que el trabajo social goza de un lenguaje en común, y tiene un contexto social que depende de cada cultura. Define que el perfil del asistente social *“queda configurado con las llamadas expectativas ocupacionales que no son otra cosa que enunciados y criterios organizados que nos indican, además de lo que se entiende por un asistente social, los procesos sociales que definen a alguien como tal”* (Payne,1995:27). Es decir, que la profesión del trabajo social es una acción social que se ha ido construyendo a lo largo del tiempo socio-culturalmente. En la esfera social, tal y como se plantea desde el interaccionismo simbólico, cada sujeto interactúa desde su rol social.

Es por esto que existe una relación de la imagen del trabajador social, con los distintos procesos históricos que ha atravesado el país, puesto que como se señala en el interaccionismo simbólico, el trabajador social actuará según la audiencia que se enfrenta, por tanto la imagen variará según lo que los sujetos de intervención esperan del trabajador social.

Capítulo IV: Presentación de resultados

Presentación de resultados

El proceso de trabajo de campo se realizó durante los meses de Septiembre y Octubre del presente año. En primer lugar, se efectuaron treinta y dos entrevistas abiertas a empleadores que tienen a cargo trabajadores sociales y disciplinas que comparten el campo laboral, donde cada investigador realizó cuatro entrevistas (dos entrevistas a dos empleadores y dos entrevistas a dos disciplinas) de una duración de cuarenta y cinco minutos cada uno aproximadamente.

En segundo lugar, se realizaron dos grupos de discusión con los sujetos de intervención, con una duración de una hora aproximadamente cada uno y doce integrantes por grupo. A favor del tiempo considerado para el trabajo de campo, los grupos de discusión son de una misma institución, puesto que se efectuaron al finalizar el mes de octubre.

Por medio de los datos recopilados durante el proceso, se obtuvo información acerca de la imagen del trabajo social desde los entrevistados (empleadores que tienen a cargo a trabajadores sociales, disciplinas que comparten el campo laboral con trabajadores sociales y sujetos de intervención), los cuales se categorizaron de acuerdo a su recurrencia.

Para esto se realizó un análisis categorial simple, haciendo uso de todos los discursos recopilados por medio de dos grupos de discusión y treinta y dos entrevistas abiertas, donde se resaltaron y seleccionaron los discursos manifiestos de carácter más recurrente y reveladores en virtud de la pregunta de investigación.

Posterior a lo señalado, se llevó a cabo el análisis transversal, desde el cual surgen las subcategorías relevantes para la obtención de resultados en relación a la pregunta de investigación planteada en un comienzo, con el propósito de conocer la imagen del trabajo social, desde los empleadores, las otras disciplinas y los sujetos de intervención.

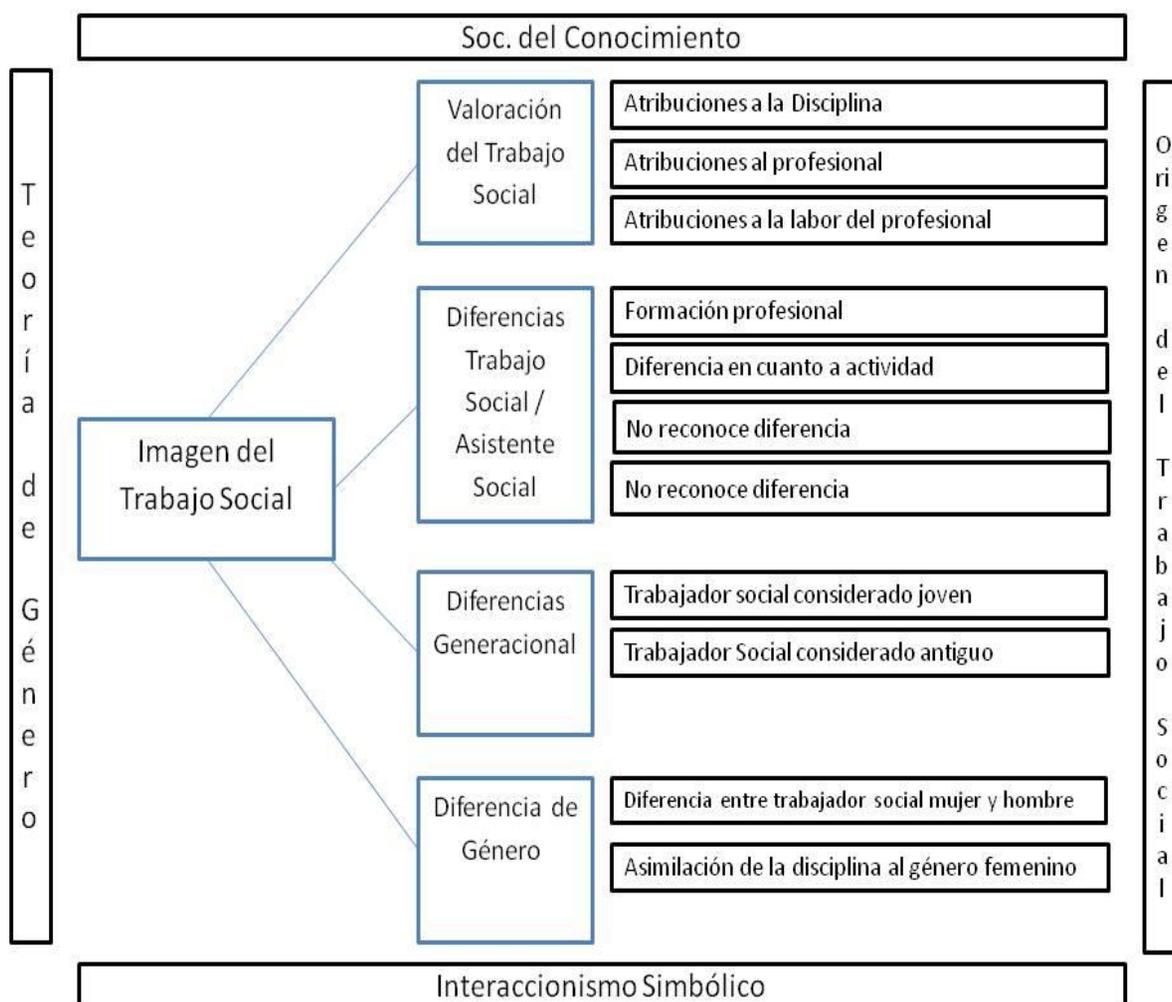
Todo lo anterior, permitió la elaboración del cuadro de categorías y resultados que se presenta a continuación.

Cuadro de presentación de categorías

| Categorías. | Subcategorías. |
|---|---|
| <p>1. Valorización del Trabajo Social: En esta categoría se encuentran las apreciaciones que tienen los sujetos de estudio en cuanto a la disciplina, el profesional y su labor.</p> | <p>1.1 Atribuciones a la disciplina.</p> <p>1.2 Atribuciones al profesional.</p> <p>1.3 Atribuciones a la labor del profesional.</p> |
| <p>2. Diferencias entre Asistente Social y Trabajador Social: En esta categoría se encuentran las valoraciones que le otorgan los entrevistados en cuanto a las diferencias entre el Trabajador Social y Asistente Social. Haciendo referencia a lo que conocen en cuanto a la formación profesional de ambos, las actividades que realizan y los desconocimientos que se tienen de los roles que se le atribuyen.</p> | <p>2.1 Formación profesional.</p> <p>2.2 Diferencia en cuanto a actividad.</p> <p>2.3 No reconoce diferencia.</p> |
| <p>3. Diferencia generacional: En esta categoría se concentran las concepciones de imagen que tienen nuestros entrevistados, tomando como relevancia los juicios en relación a sus características físicas y su labor, a las que se les atribuían el valor de trabajadores sociales jóvenes o antiguos.</p> | <p>3.1 Trabajador Social considerado joven.</p> <p>3.2 Trabajador Social considerado antiguo.</p> |
| <p>4. Diferencia de género: Se expone una distinción dentro de la imagen existente del profesional asentada en el tema de género, revelándose esta por medio de múltiples elementos de diferente índole, atribuidas ya sea a mujeres u hombres trabajadores sociales.</p> | <p>4.1 Diferencia entre trabajador social mujer y hombre.</p> <p>4.2 Asimilación de la disciplina al género femenino.</p> |

La investigación se basó en el análisis de cuatro diferentes categorías que se asocian a la imagen existente en nuestra sociedad del Trabajo Social, desprendiéndose de estas, diez subcategorías, las que nos permiten conocer la apreciación tanto de empleadores, otras disciplinas que comparten el campo laboral y sujetos de intervención. Todo esto, nos permite generar resultados que esclarecerán la imagen que poseen los distintos grupos estudiados sobre el trabajo social.

Cuadro de presentación de resultados



Empleadores a cargo de Trabajadores Sociales

Categoría 1: Valorización del Trabajo Social:

En esta categoría se encuentran las apreciaciones, de diferente índole, que le atribuyen al Trabajador Social los entrevistados. En cuanto a la disciplina, el profesional y su labor.

Subcategoría 1.1: Atribuciones a la disciplina: En esta subcategoría se encuentran todas aquellas apreciaciones, tanto negativas como positivas, atribuidas a la disciplina del Trabajo Social.

En el siguiente discurso el empleador manifiesta una valoración a la disciplina, sosteniendo que ésta necesita validar su poder para posicionarse. Lo que se evidencia en el siguiente relato textual: *“...O sea, no, no, no hay allí un espacio de poder que reivindique la profesión...”* (E.11). Por lo que, se demanda que la disciplina vuelva a su posición. Además, expresan que la formación le entrega herramientas a la disciplina, pero el profesional no las utiliza. Lo que se evidencia en el siguiente relato textual: *“...Entonces, sabemos de todo, o sea... lo digo un poco de forma irónica, no es que sepamos de todo... tiene que ver con que por formación, nos preparan supuestamente para todo y en realidad profundizamos poco.”* (E.3). Esto porque el profesional no usa y aplica los conocimientos que recibe en su formación.

Asimismo, la disciplina tiene poder sobre la asignación de beneficios. Esto se evidencia en el siguiente relato textual: *“...la experiencia con las trabajadoras o asistentes sociales es que ellas son las más indicados para establecer el criterio con el que voy a otorgar una beca...”* (E.2). Por tanto el profesional se sentiría exigido a la asignación de beneficios.

Y por último, los empleadores expresan que la disciplina del trabajo social viene aportar a la psicología para completar sus conocimientos. Lo que se evidencia en el siguiente relato textual: *“...porque ambas se complementan... no sé la psicóloga ayuda más en el ámbito cognitivo, el problema en cuanto al desarrollo cognitivo y la trabajadora social más en el entorno del niño... el entorno familiar, social... entonces eh... se ayudan mutuamente...”* (E.4). Por

lo tanto, el profesional se presenta ante otras disciplinas para traspasar y adquirir conocimientos, lo que genera una complementaridad en el actuar.

Subcategoría 1.2: Atribuciones al profesional: En esta subcategoría están contenidas las valoraciones de aquellos elementos que se le atribuyen al profesional.

Los empleadores consideran que el profesional tiene el poder de influir significativamente en las decisiones de las personas. Lo que se ve reflejado en el siguiente relato textual: *“... dentro de esto, de lo imaginario del trabajador social... la gente te cree, yo... es súper loco, pero tú le dices a la gente que se pare de cabeza y la gente se va a parar de cabeza. Entonces, no es menor y hay que ser consciente de esa cuota que uno tiene... de validez o de poder si se puede decir...”* (E.3). Frente a la imagen el profesional responde en su actuar con los sujetos.

También sostienen que la disciplina se especializa en la práctica y no por un interés del profesional de formarse académicamente. Esto se evidencia en el siguiente relato textual: *“...veo profesionales con poca calificación, con bajo nivel de conocimientos en su materia ¿cierto? Entendiendo que el principio explicativo de la disciplina es la intervención social, veo pocos especialistas en intervención social y muchos más especialistas en prácticas en particular...”* (E.11). Por ende, el profesional aplica sus conocimientos en la práctica, pero éste no los renueva, entonces cae en la lógica de un aprender haciendo y no un aprender a aprender. Al mismo tiempo, plantean que el profesional tiene que tener experiencia en terreno antes de especializarse, pues el que se especializa se aleja del terreno. Lo que se evidencia en el siguiente relato textual, *“...en general el tipo que se prepara con magíster y doctorado, no se prepara para ir al... al terreno, él eh... yo creo, yo creo que uno debiera hacer magíster o doctorado después de eh... un buen tiempo de trabajo...”* (E.3). Por tanto, a mayor adquisición de conocimientos el profesional no los aplica directamente en el terreno.

Por otra parte, expresan que el profesional al no ser especialista en una materia, tiene un bajo perfil frente a otras disciplinas. Lo que se evidencia en el siguiente relato textual, *“...Nos creemos poco lo que leemos, entonces...”*

tal vez tiene que ver mucho con esta dispersión de conocimientos, pero... y con esta poca especificidad que se da... no sé, por ejemplo, cuando tú hablas del psicólogo en general uno tiende a apocarse frente al psicólogo o a la psicólogo...” (E.3). Por lo que, los profesionales se sienten exigidos a especializarse para demostrar dominio de sus conocimientos frente a otras disciplinas.

Además, los empleadores expresan que el profesional debe tener una postura ideológica y crítica desde donde debe guiar su actuar. Lo que se constata en el siguiente relato “...Primero, en el manejo de elementos, por ejemplo, de diagnóstico, de evaluación, en la discusión política también que hay ahí, ¡ah! O sea, porque... porque, o sea, eh... un elemento fundamental para un trabajador social es tener una postura política, es decir, yo me paro desde acá y entiendo desde aquí, intervengo desde aquí... eh... formulo mis proyectos desde aquí, defendiendo mis principios, ¿cachái? Eh... y eso también echo de menos...” (E.11). Por lo que, se sostiene que el profesional en la interacción debe responder con una postura clara ante los otros.

En el siguiente discurso los empleadores sostienen que se invisibiliza el sustento teórico del trabajador social, por que se visualiza solo la capacidad de relacionarse con los sujetos. Esto se evidencia en el siguiente texto “...es gente con capacidad metodológica, con un... instrumental, que no siempre se alcanza a divisar bien, porque nadie anda diciendo ahora voy a aplicar la teoría del M.O.P. pero, hay aplicación de instrumentos y harta capacidad de relacionarse, yo creo que eso le queda del Asistente Social... harta capacidad de... de conversar, de generar confianza, cosa que otros profesionales no lo tienen, no lo valoran por ejemplo, por ejemplo que yo creo que los Trabajadores Sociales valoran el tema de generar confianza...” (E.12), es decir, se alude a que el profesional es llamado a hacer visible su capacidad teórica, rompiendo así con el mito fundacional relativo al origen de la profesión. Sin embargo, otros empleadores manifiestan que los profesionales ejercen con conocimientos obsoletos. Lo que se refleja en el siguiente relato: “...Hay mucho asistente social que estudió hace veinte años y no volvió a estudiar nunca más y sigue desarrollando su ejercicio profesional sin ninguna dificultad...” (E.11). Por lo que se demanda que los profesionales renueven sus conocimientos.

Por último, plantean que el trabajador social no está capacitado para cargos directivos. Esto se evidencia en lo siguiente: “...cuesta encontrar eh... trabajadores sociales para ser directores de áreas...” (E.13). Por ende, el profesional es llamado a capacitarse para ejercer cargos directivos. Asimismo, plantean que en el ámbito de la empresa el trabajador social no es considerado un profesional. Lo que se evidencia en el siguiente relato textual: “...eso es lo que nos falta más práctica, más terreno, si te daí cuenta, un ingeniero va hacer la práctica a otro lado, le enseñan se meten, la asistente social no po´ sáqueme una fotocopia, hágame una planilla Excel, somos como la secretaria, nos miran como el pariente pobre de la empresa o de el lugar...” (E.7). Por tanto, los sujetos se hacen una imagen funcional del profesional.

Subcategoría 1.3: Atribuciones a labor del profesional: Esta subcategoría incorpora aquellas valoraciones que destacan de la labor que realiza el trabajador social en distintos ámbitos.

Según los empleadores la labor del profesional no transforma realidades. Esto se ve reflejado en el siguiente relato textual: “...Gestión, porque generalmente es muy paliativo, las soluciones que entregan...” (E.6). Por lo que el profesional responde a una imagen de administrador y no a una de transformador.

Asimismo, desde el discurso de los empleadores se manifiesta que la labor del trabajador social se adecua a la dinámica de la sociedad. Lo que se constata en el siguiente relato textual: “...funcional del punto de vista del trabajo que uno puede hacer en relación con personas, con grupos, un trabajo más de campo, de terreno, un trabajo de intervención, en general a mi me parece un... una profesión en un ámbito de trabajo bastante interesante, como bien dinámico...” (E.12). Por lo que, el profesional se ve exigido a moldear su actuar frente a los sujetos.

Por otra parte, manifiestan que independientemente del área en el que trabaje el profesional, su objeto de trabajo son las necesidades de las personas. Esto se evidencia en el siguiente relato textual: “...Yo sé si que efectivamente el trabajador social se puede desempeñar en no sé, en

empresas, en organizaciones, en el área privada eh... pero también enfocado al tema de las necesidades ¿cierto? los usuarios, de los trabajadores, no logro visualizarlo, a lo mejor puede existir un trabajador social, no sé, más de gestión en alguna empresa, la verdad que lo desconozco, ósea yo lo asocio siempre al, al apoyo al trabajador, el apoyo a la comunidad, al apoyo a la familia ¿se fijan?...” (E.9). Por tanto, al profesional se le exige un área específica ligada a las necesidades de los sujetos. Junto con esto, expresan que lo destacable de la labor del profesional es que acompaña en todo el proceso de intervención. Esto se ve reflejado en el siguiente relato textual: “...Las asistentes sociales cumplen un rol súper importante porque están preocupados desde la tramitación desde los temas de ingreso, incluso los acogen y los van a dejar hasta el día que ingresan al hogar y ahí hacen la entrega de la persona a la directora del hogar, o el director del hogar y queda con los auxiliares y recién ahí termina su ciclo...” (E.6). Por ende el profesional se siente demandado a comprometerse en su labor.

Categoría 2: Diferencias entre Asistente Social y Trabajador Social:

En esta categoría se encuentran las valoraciones que le otorgan los entrevistados en cuanto a las diferencias entre el trabajador social y asistente social. Haciendo referencia a lo que conocen en cuanto a la formación profesional de ambos, las actividades que realizan y los desconocimientos que se tienen de los roles que se les atribuyen.

Subcategoría 2.1: Formación profesional: En esta subcategoría se abarca la diferencia en cuanto a años y casas de estudios relacionándolo a la profundidad y complejidad de la formación, como también a un cambio de paradigma del concepto y enfoques de la disciplina.

Se puede indicar que existen diferencias entre el asistente social y el trabajador social, las que se deberían a que la sociedad y el sistema han influido en el cambio del profesional, forjando una mirada mucho más crítica sobre éste mismo. Lo que se evidencia en el siguiente relato textual: “...antes eran eso po`, asistentes (...) señoritas asistentes que ayudaba a solucionar problemas (...) hoy día son personas que tienen una capacidad

profesional mucho más amplia en términos de mirarla, de mirar el... un poco la sociedad más críticamente y no tan... no se po, tan... funcionalmente de ciertos sistemas que son... pero también hay temas ideológicos, a cómo tú ves el mundo...” (E.12). Este relato se sitúa en esta subcategoría porque al mencionar que su capacidad profesional es más amplia, el entrevistado se refería a que en la formación académica se adquieren mayores conocimientos, lo que hace que el profesional sea más crítico. Por tanto, el profesional se ha visto influido históricamente en su actuar, lo que ha llevado a influir en los cambios de la sociedad. Junto con esto se puede decir que tal diferenciación implica un avance disciplinar, el cual responde no sólo al paso del tiempo si no también a cambios paradigmáticos, lo que significa en la actualidad una valoración positiva sobre la transformación en la formación académica de los profesionales, lo que se evidencia en el siguiente relato textual: *“...hay un cambio de enfoque, y por ello a mi cargo tengo profesionales con título de trabajo social y no de Asistente Social...”* (E.15). De modo que, un profesional con título de trabajo social en su formación adquiere mayores conocimientos que un asistente social. Por tanto, el profesional ha debido adaptarse e innovar en su formación profesional.

Subcategoría 2.2: Diferencia en cuanto a actividad: En esta subcategoría los entrevistados hacen referencia a que las diferencias se encuentran en las actividades, funciones y labores que realizan, además de la relación jerárquica de ambos.

Se establece que la diferencia se encuentra en la reflexión y el aprendizaje interdisciplinario. Lo que se evidencia en el siguiente relato textual: *“...me ha tocado trabajar con gente que es asistente social, durante muchos años trabajé en un programa de familia, y en este programa ahí podía darme cuenta de que había gente asistentes sociales que venían con la verdad... como que no estaban llanos a la reflexión y a la construcción conjunta, en cambio he conocido trabajadores sociales que si hacen eso, que si eh... les interesa conocer cuál es la opinión de las personas y que primero que nada hacen un diagnóstico de la situación familiar para después eh... ir sugiriendo temas, proponiendo líneas de trabajo y ... poder hacer un... un... trabajo conjunto...”* (E.10). Por lo que, el profesional se ve forzado a realizar un trabajo multidisciplinar, para enfrentar nuevos desafíos. Asimismo, hay diferencia en cuanto al modo de intervención en el campo laboral, porque la

asistente social da soluciones inmediatas y el trabajador social no. Esto evidenciado en el siguiente relato textual: “... por lo poco que sé, porque la verdad es que interiorizada en estos entiendo que la asistente resuelve problema in situ y la trabajadora social es más de promoción, promover, gestionar, planificar... como que su intervenciones son más a largo plazo, a diferencia de la asistente, que son a corto y mediano plazo, o sea en el momento que se requiere la ayuda... eso es más o menos lo que entiendo y creo yo... espero no estar muy alejada (ríe)!...” (E.4). Por lo que, se atribuye al trabajo social una labor más rigurosa y comprometida con el quehacer profesional e intervención con los sujetos.

Aun así, otros empleadores consideran que en la actualidad el profesional realiza funciones tanto asistencialistas como de un trabajador social. Lo que se evidencia en el siguiente relato textual: “...si yo encuentro que como en algunos casos eh... o pudiese parecer asistencialista, pero tiene que ver con la función creo yo, y que volvemos a lo del principio, que en el fondo el trabajador social, a mi juicio, es quien de alguna manera vincula entidades o instituciones...” (E.1). Por tanto, el profesional se ve exigido a adecuarse a múltiples funciones que le son demandadas.

Subcategoría 2.3: No reconoce diferencia: Esta subcategoría contiene el desconocimiento que tienen los entrevistados del avance de la disciplina y la poca claridad que tienen en cuanto a las diferencias entre Trabajador Social y Asistente Social.

Se establece que desconoce diferencia porque no está interiorizada en la evolución y los cambios de la profesión, lo que se evidencia en el siguiente relato textual, “...Es que lo desconozco, de verdad lo desconozco, he conocido alumnos como tú o que están terminando trabajo social, (...) no se tampoco que... que es lo que... cual es la diferencia...” (E.7). Por tanto, es inexistente la diferencia en trabajo social, por un distanciamiento en su evolución.

Categoría 3: Diferencia Generacional:

En esta categoría se concentran las concepciones de imagen que tienen nuestros entrevistados, tomando como relevancia los juicios en relación a sus características físicas¹ y su labor, a las que se les atribúan el valor de trabajadores sociales jóvenes o antiguos.

Subcategoría 3.1: Trabajador Social considerado joven: En esta subcategoría se aprecia el valor que se le otorga a un trabajador social con características de joven.

Los profesionales jóvenes tendrían desinterés en aspectos básicos de su formación. Lo que se evidencia en el siguiente relato textual, “...*las generaciones de chiquillos que están saliendo hoy día, vienen con muy poca lectura, súper poca, súper poco lectura y se nota... se nota en la relación, se nota en el cómo escriben, en el cómo se habla, eh...y el que lee también es muy notorio...*” (E.3). Por tanto, el profesional joven debe aumentar su preparación profesional.

Los profesionales jóvenes están dispuestos a promover y hacer bien su labor. Lo que se evidencia en el siguiente relato textual, “... *trabajadora social joven y ella es pro activa, tiene otra visión en el tema eh... más social y comunitario, ya, porque las personas más antiguas, de más edad son demasiado paternalistas...*” (E.8). Por lo que, el profesional se ve exigido por una alta expectativa en su labor. Además plantean que los profesionales jóvenes son ambiciosos e idealistas, pero se ven limitados por los profesionales con los que se encuentran. Lo que se evidencia en el siguiente relato textual: “...*yo noté que ella venía con muchas expectativas y que quería empezar ¡ya rápidamente... y de una forma lo entendí, porque es recién egresada, pero de a poco se fue calmando, o sea la fuimos calmando los más viejos acá, explicándoles que todo es un proceso lento... que no vamos a mejorar la situación enseguida y que no es llegar y salir a visitas, por el tema de tomar las precauciones correspondientes... entonces si tú me preguntas, yo noto que venía con expectativas muy altas... quería hacer todo*”

¹ Entendemos por características físicas a los elementos, materiales, vestimenta, objetos, etcétera, que son considerados característicos de los (as) trabajadores sociales por los entrevistados o participantes de los grupos de discusión.

y de todo (ríe)...”(E.4). Por tanto, las expectativas del profesional se ven coartadas por otros profesionales.

El trabajador social joven considera a la profesión como un desarrollo personal y no por vocación. Lo que se aclara en el siguiente relato textual: “...pero hay diferencias, por ejemplo, yo creo que nosotros los más viejos, que veníamos de otra época, también eh...asumimos el trabajo social de... con un compromiso distinto...hoy tú te encuentras con chiquillos que aparecen y el trabajo social es una alternativa de trabajo, en términos laborales. Pero los compromisos que tenían que ver, como con compromiso político, como de transformación de sociedad...no se ve tanto en los chiquillos de hoy...” (E.3). Por lo que, se atribuye que la transformación histórica de la profesión se ha alejado de su compromiso vocacional con la profesión. Cayendo en un quehacer sólo de cumplimiento laboral.

Por último, los empleadores expresan que los profesionales jóvenes quieren reposicionar la carrera en base a puestos directivos o gerenciales. Lo que se evidencia en el siguiente relato textual: “...la gente joven esta con ganas de cambiar eso, hay ganas de que nuestra profesión tenga una gerencia...” (E.7). Por lo que, el profesional está llamado a mejorar su actuar, cobrando mayor relevancia en su espacio laboral.

Subcategoría 3.2: Trabajador Social considerado antiguo: En esta subcategoría se aprecia el valor que se le otorga a un trabajador social con características de antiguo.

El profesional antiguo está estancado por un desinterés de renovar y adquirir nuevos conocimientos. Lo que se evidencia en el siguiente relato textual: “...sí... hay una brecha muy grande ahí, si, cero pro actividad las antiguas, hoy día la gente joven, debe ser porque estamos en un mundo muy, más globalizado, pero igual así, o sea igual yo he tratado con otros tipos de profesionales, que siempre vamos renovando, vamos a la par, con el tema de la globalización, pero las asistente social antigua tienen una brecha...” (E.8). Por tanto, el profesional antiguo ha detenido la adquisición de nuevos conocimientos, lo que no le permite renovar la aplicación de estos.

En otro sentido, se establece que el actuar de los trabajadores sociales antiguos no denota su vocación. Lo que se evidencia en el siguiente relato textual: *“...Ese es un tema como súper importante, la gente antigua no le hacía mucho seguimiento a los temas, o sea ellas atendían y atendían por atender, porque tenían que cumplir con las metas o porque tenían que atender a las personas que estaban, pero hoy día, hoy día con esa otra mirada, ustedes le hacen seguimiento a eso...”* (E.8). Por lo que, al profesional se le otorga un sentido de minimización de su quehacer profesional.

Categoría 4: Diferencia de género:

Se expone una distinción dentro de la imagen existente del profesional asentada en el tema de género, revelándose esta por medio de múltiples elementos de diferente índole, atribuida ya sea a mujeres u hombres trabajadores sociales.

Subcategoría 4.1: Diferencia entre trabajador social mujer y hombre: Se manifiesta en base a un predominio arraigado de mujeres ejerciendo la profesión y una ínfima incidencia de hombres que logran destacar, tanto por calidad como por cantidad dentro de esta.

Hay poca visibilidad del actuar de los trabajadores sociales hombres. Esto se ve reflejado en lo siguiente: *“...Puede ser una aberración pero tengo que decírtelo igual, yo creo que hay mucho que ver con un tema de género ¿cachái? De que en la profesión hay pocos hombres ¿cachái? Hay pocos hombres destacados y yo veo poco asistentes sociales hombres buenos...”* (E.11). Por lo que, aun está arraigado el origen femenino de la disciplina, determinado por características que se presentan mucho más desarrolladas e incluso intrínsecas que se le confieren al género femenino y que permiten un mejor desempeño de estas en los diferentes ámbitos de intervención y en casos de diferente índole con múltiples sujetos.

Además, sostienen que la mujer trabajadora social tiene mayor cercanía con los sujetos de intervención. Esto se evidencia en lo siguiente *“...la mujer tiene una capacidad de empatía mucho mayor que uno, ¡mucho mayor que uno!...”* (E.11).

Subcategoría 4.2: Asimilación de la disciplina al género femenino: Se evidencia el encapsulamiento de la profesión netamente referido al género femenino, adoptando la imagen de que necesariamente deba ser ejercida por mujeres, dado que son quienes poseen las destrezas necesariamente desarrolladas para lograr un óptimo vínculo con su campo de acción.

Desde la teoría de género y el origen del trabajo social se sostiene que la carrera es considerada típicamente femenina, lo que genera prejuicios al género masculino. Esto se ve reflejado en el siguiente relato textual: “... *no podía concebir que su hijo estudiara trabajo social, primero es una carrera de mujeres...*” (E.11). Esto se ve reflejado desde el origen de la disciplina, donde se considera que las mujeres son las indicadas para ejercer esta labor, excluyendo al género masculino. Existe un arraigo tal en el ejercer disciplinar por mujeres, que otra razón por la cual se denota una mínima incidencia de hombres en la profesión, sería una generación de prejuicios por parte de estos últimos, quienes al verse tan distanciados socialmente de la disciplina, no optarían por especializarse en esta.

Por otra parte, se sostiene que, la disciplina es considerada típicamente femenina por una atribución histórica. Esto se evidencia en lo siguiente: “...*Es mucho más fácil el establecimiento de los vínculos de la asistente social, porque además tradicionalmente se entiende que los asistentes sociales son mujeres...*” (E.11). Esto porque, desde el origen de la disciplina se considera que las mujeres son quienes poseen las capacidades necesarias para ejercer esta labor, atribuyéndole destrezas específicas para un óptima vinculación e intervención con múltiples sujetos.

Disciplinas que comparten el campo laboral con trabajadores sociales.

Categoría 1: Valorización del Trabajador Social:

Como recordamos, en esta categoría se encuentran las apreciaciones, de diferente índole, que le atribuyen al trabajador social los sujetos de estudio. En cuanto a la disciplina, el profesional y su labor.

Subcategoría 1.1: Atribuciones a la Disciplina:

Desde los relatos de las disciplinas que comparten el campo laboral se sostiene que, el trabajador social tiene el poder para movilizar y controlar socialmente, pero está invisibilizado. Esto se evidencia en el siguiente relato textual: *“...también hay trabajadores sociales que seguramente les interesa mantener las cosas como están, y hay otros que no, entonces también ellos se tienen que considerar como actores de un sistema político ideológico que está en pugna y que siempre va a estar en pugna, entonces eh...a mí se me ocurre que, que desde, desde ahí ellos deberían, deberían pensarse como un, un transformador ¿ya? No ser como ingenuo en ese sentido, de que... solamente por lo que hacen se está transformando si no que también son muchas veces dispositivos de control social, más, más amplio que permiten que las, que no hayan, en realidad cambios, por ejemplo, en la distribución del ingreso, ¿ya? porque esto significa transferir poder a la gente mas, más vulnerable entonces pararse de otra manera o sentarse de otra manera en otra mesa, y ahí los trabajadores sociales son importantes...”* (E.9) Por tanto, se sostiene que a la disciplina se le demanda realizar acciones que visibilicen su poder para movilizar y controlar socialmente.

También las otras disciplinas mencionan que el trabajo social tiene poder y la libertad de decisión frente a la vida de los sujetos. Esto se ve reflejado en el siguiente relato textual: *“...la profesión de ustedes es un tipo de profesión donde ustedes tiene un grado de libertad muy importante, donde pueden decidir cosas sobre la vida de las personas que son muy importantes o en sus trayectoria de vida, van a ser relevante de pronto, y entonces ahí la responsabilidad de, de los trabajadores sociales es seria...”* (E9). Por tanto, la disciplina hace uso del poder y la libertad de decisión para intervenir en la realidad de los sujetos.

Además, se sostiene que la disciplina nunca ha delimitado su identidad y se mimetiza con la realidad de los sujetos que interviene. Lo anterior se ve reflejado en el siguiente relato textual: *“...deambulando el trabajador social respecto a su propia identidad, y se ha dado una sola, que es esta cuestión un poco así como maestro chasquilla (risa) y que, se ve desde afuera que son personas un poco, yo diría, se ven como sufrientes, como que... como que hacen una especie de... imitación del objeto de trabajo de ustedes, como que trabajan con el sufrimiento de las personas socialmente...”* (E11) Por tanto, la disciplina hace suya una identidad esperada por los sujetos.

Las otras disciplinas sostienen que los trabajadores sociales son diversos, por ello la disciplina es híbrida, por una parte hay abstracción analítica y por otro lado hay dificultades de lecto- escritura y relacionales. Esto se ve reflejado en el siguiente relato *“me he encontrado con trabajadores sociales bastante clever, con una capacidad analítica, y no solamente referirse al caso, si no ver un poco más allá eh...y empezar a intervenir desde... con metodología, con técnicas mucho más estructuradas. Lamentablemente hay otros trabajadores sociales que dejan mucho que decir, ¿ya? Desde, desde la redacción de un informe o desde las relaciones interpersonales...”* (E14).

Por otra parte, las otras disciplinas expresan que el trabajo social va evolucionando conforme a las demandas de la sociedad. Esto se ve reflejado en el siguiente relato: *“...su origen está asociado al caso, a la intervención, a la beneficencia, ah... en sus orígenes, a la beneficencia!, ¡ya!, y posteriormente se fue profesionalizando, hasta pasar por distintos estadios y actualmente está en la entrega de herramientas al sujeto, para que pueda resolver sus problemas, mejorar su calidad de vida...”* (E14) Por lo que, la disciplina tiene que estar en constante proceso de aprendizaje, para así ir reflexionando y generando nuevos conocimientos.

Además, las otras disciplinas expresan que, sólo se reconoce un quehacer asistencialista de la disciplina que invisibiliza los conocimientos que posee. Lo anterior se ve reflejado en el siguiente relato: *“...el manejo de distintas disciplinas que tienen les permiten como organizar ese tipo de intervención en algunos momentos será más, ya interviene más aquí más la*

sociología, en otro momento más la pedagogía, la antropología, la educación popular, entonces son enfoques teóricos y metodológicos que no deberían perderse, entonces cuando situamos solamente al trabajador social como la asistencia es complejo, eh... se pierde como toda esa riqueza que pueden transmitir...” (E9). Por ende, manifiestan que el quehacer profesional está influido por el origen asistencialista de la disciplina.

Por último, las otras disciplinas expresan que la formación entrega herramientas a la disciplina, pero que estas no las utiliza a su favor. Lo anterior se ve reflejado en el siguiente relato: “...yo pienso que.... tienen muy buena formación a nivel intelectual, yo pienso que desde ahí debieran aprovecharse de esa condición...” (E11) Por tanto, la disciplina, debe continuar renovando sus conocimientos constantemente, pero además debe hacer uso de éstos.

Subcategoría 1.2: Atribuciones al profesional:

Desde los relatos de las disciplinas que comparten el campo laboral se sostiene que el trabajador social debe ser un profesional que genere vínculos y que demuestre sus conocimientos en el quehacer. Esto se ve reflejado en el siguiente relato: “...es como una profesión que siempre se tiene que estar ligando con gente o sea es como bien empática la profesión porque requiere eh... una cercanía con la gente y también desde sus conocimientos ver cómo pueden ayudarlo...” (E2). Se sostiene que el trabajador social debe actuar generando y fortaleciendo vínculos en la intervención, así como adquiriendo y aplicando conocimientos.

Las otras disciplinas sostienen que el trabajador social es un profesional asertivo porque no perturba el ambiente laboral. Lo anterior se ve reflejado en el siguiente relato: “...la verdad es que son bien asertivas también, porque a mí nunca me ha tocado que me interrumpan un poco en el trabajo ni nada, creo que hacen un trabajo bien silencioso...” (E4). Por tanto, el trabajador social se adecua a su trabajo respetando el quehacer de los otros profesionales. Asimismo, se sostiene que el trabajador social debe hacer un ejercicio de abstención de juicios de valor. Lo anterior se ve reflejado en el siguiente relato textual: “...yo pienso que el trabajador social tiene que hacer un ejercicio súper tremendo en una cuestión personal, de deshacerse de prejuicios de índoles socioeconómicas, sociopolíticas y

socioculturales...” (E11). Por esto, al trabajador social se le exige que actúe libre de prejuicios para intervenir en la realidad social.

Además, las otras disciplinas expresan que, el trabajador social requiere de su sensibilidad social para ejercer bien su labor. Lo anterior se ve reflejado en el siguiente relato: *“...porque los trabajadores sociales tienen que tener, insisto nuevamente una sensibilidad diferente, hay que tener un trato diferente con las personas y si no te interesan las personas es muy difícil el poder llevar a cabo bien tu tarea, es muy difícil...”* (E16) Por tanto, el trabajador social actúa desde la empatía para responder a las exigencias de los sujetos.

Al mismo tiempo, las otras disciplinas sostienen que, el trabajador social se destaca por características intrínsecas dejando fuera el ámbito profesional. Lo anterior se constata en el siguiente relato *“...creo que es notable el trabajo que hacen los trabajadores sociales, siempre y cuando lo hagan con amor y vocación...”* (E15). Por tanto, se puede decir que el trabajador social ejerce su labor apropiándose de las características que les atribuyen los sujetos.

Por último, el trabajador social debe ser un profesional comprometido con la realidad en que interviene. Lo anterior se ve reflejado en el siguiente relato: *“...ser una persona movida, que eh... que pueda dar su opinión, decir lo que le pasa con ciertos temas, responsable también, con harta energía por poner, mucha vocación de servicio...”* (E1). Por ello, el trabajador social actúa desde el compromiso con la realidad para responder a las expectativas de los sujetos.

Subcategoría 1.3: Atribuciones a labor del profesional:

En el discurso de las disciplinas que comparten en el campo laboral, se expresa que el trabajo desarrollado por los trabajadores sociales es poco claro y ello en ocasiones provoca que sean vistos como quienes ejercen el control social, pero esto no sucede en el área empresarial. Lo que se puede evidenciar en el siguiente relato textual: *“...su labor es como un poco incomprendida, como si fueran como te dije “los malos de la película”, como que están ahí un poco para perseguir a las familias, un poco así. Yo creo que debe ser súper distinto a una empresa, cuando en la empresa la asistente*

social normalmente gestionará beneficios...” (E5). Se puede decir que el profesional responde sintiéndose exigido a cumplir un rol, pero este se ve menoscabado en una de las áreas de su campo de acción.

También es posible visualizar que las otras disciplinas expresan que, los trabajadores sociales tienen el poder de discernir a quién otorgan beneficios. Ello se refleja en el siguiente relato: *“...al tener una asistente social es súper importante el tema de las becas, los niños que puedan acceder a becas siendo prioritarios, vulnerables todo eso lo ve ella. Acá llega mucho niño por violencia intrafamiliar, por alcohol, drogas y ella maneja mucho más eso que yo...”* (E1). Por tanto, los trabajadores sociales se sentirían exigidos a hacer tal discernimiento.

A su vez, se sostiene que el trabajador social es el puente entre las personas y la información sobre las políticas sociales y sus beneficios. Lo que se puede evidenciar en el siguiente relato: *“...conocen muy bien las redes, los circuitos, conocen muy bien los programas sociales, los beneficios, eh que es súper bueno porque el público no tiene acceso muchas veces a toda ésta información...”* (E5). Por tanto, el trabajador social debe manejar información actualizada acerca de las Políticas Públicas.

Por otra parte, las otras disciplinas sostienen que la labor de los trabajadores sociales es valorada de modo distinto por los otros, como asistencia, gestión y como recurso humano barato. Esto se refleja en el siguiente relato: *“...Desde el usuario, alguien que entrega beneficios. Desde trabajadores, alguien que entrega beneficios o gestiona. Del trabajador (empleador), alguien que va a pagar poco por un trabajador social...”* (E14). Por tanto, la imagen del trabajador social es influida por una historia marcada por su carácter benéfico tomando aquella postura para responder a un rol esperado por los otros.

Además, se sostiene que los trabajadores sociales tienen la expertiz en las relaciones humanas. Ello se ve reflejado en el siguiente relato: *“...cuando van a las casas tiene que ir un trabajador social hacer los informes, entonces siempre se ve a la asistente como la persona yo creo que la más cercana también, porque es como el vínculo, es como el vínculo entre no sé po’ el programa y la persona está la asistente social que la orienta...”*

(E2). Por tanto, a los trabajadores sociales se les pide ser especialistas en las relaciones humanas.

Finalmente, las otras disciplinas expresan que los trabajadores sociales desarrollan una labor que contribuye a la sociedad, pero éstos son sobre demandado en su labor cotidiana y en ocasiones deben correr riesgos físicos por los contextos en los que se desarrolla. Esto se ve reflejado en el siguiente relato: *“...es una pega muy valiosa pero, por lo que he escuchado como de algunos compañeros, eh... yo creo que a veces a la asistente social se le pide de todo o esperan que todo lo solucione... y también es un trabajo bastante riesgoso encuentro yo. Especialmente por las metodologías que ocupan, las entrevistas, las visitas, las investigaciones que hacen...”* (E5) Por tanto, el trabajador social se siente exigido a cumplir con la labor.

Categoría 2: Diferencias entre Asistente Social y Trabajador Social:

Como hemos dicho, en esta categoría se encuentran las valoraciones que le otorgan los entrevistados en cuanto a las diferencias entre el trabajador social y asistente social. Haciendo referencia a lo que conocen en cuanto a la formación profesional de ambos, las actividades que realizan y las confusiones que se tienen de los roles que se le atribuyen.

Subcategoría 2.1: Formación profesional:

Se sostiene que la formación es la que puede incidir en el cambio de asistente social a trabajador social en la sociedad, dejando atrás una memoria asistencialista y dando paso a un trabajador social interventor. Lo anterior se ve reflejado en el siguiente relato: *“... a lo mejor un poco unificar esto que yo hablaba de los perfiles que todavía queda como... en la memoria colectiva, esto de la asistencia, y por eso hay algunos perfiles un poco más asociados a la tarea solamente, a la elaboración del informe ¿cierto? Y a lo mejor tender desde la formación a hacer válido este concepto de trabajador social que... el poder vincular, el poder trabajar, el ser un interventor social de donde se está trabajado, independientemente desde... desde el nivel socioeconómico, ¿cierto? pero que sea un participante activo de la realidad que está aconteciendo, más allá de la evaluación específica...”* (E10). Por tanto, el trabajador social responde a las demandas de la sociedad forjando

un nuevo rol que se aleja de la función asistencialista atribuida históricamente. Junto con esto también es posible indicar, que los asistentes sociales quieren transmitir el nuevo concepto de trabajadores sociales porque les da otra orientación a su labor. Lo anterior, se ve reflejado en el siguiente relato: *“...al asistente social se le ‘mensajeó’ la idea de que asistir era pobrísimo, porque se mantenía la pobreza, no se gestionaba la... el desarrollo social y después comenzamos a ver que habían licenciados, que empezaron a ejercer ya, y mucho asistente social hoy día no les gusta que los llamen asistente social, les interesa el tema, el concepto de trabajador social porque presupone una condición de actuación, de pro- actividad...”* (E11). Por tanto, los trabajadores sociales actúan haciéndose cargo de su historia disciplinar para establecer una nueva imagen.

Por otra parte, se puede decir que, en la actualidad las casas de estudio determinan la diferencia. Lo anterior se ve reflejado en el siguiente relato, *“Eh... como que desconozco bien de qué se trata el cambio, de... yo me imagino, sí tu me llega ahora con el título de asistente social yo me imagino que es netamente de a donde vení, de estudio... como de la casa estudio, creo yo me lo plantearía así...”* (E.3).

Finalmente, las otras disciplinas sugieren que el cambio entre trabajador social y asistente social, es porque el sistema llama a un nuevo rol y acciones, para tener mayor influencia en las políticas públicas. Lo anterior se ve reflejado en el siguiente relato: *“...creo que el sistema siempre las ha dejado con un rol asistencial. Siempre en las municipalidades y todo, les toca entregar becas, como que tienen que entregar el beneficio. Creo que hoy en día se les ha llamado un nuevo rol po`, algo más práctico, más activo y dejar de lado... eso como sentarse en el escritorio y yo te entrego algo”, yo creo que hoy en día son más participes de las políticas públicas y la idea es que hagan más...”* (E4)

Subcategoría 2.2: Diferencia en cuanto a actividad:

El trabajador social va en contra de lo históricamente adjudicado a la profesión. Lo anterior se ve reflejado en el siguiente relato: *“...hay algunos que siguen digamos haciendo la función más histórica digamos del asistente social, y otros que no, que siguen eh... no sé, esta otra, el trabajador social mucho más movilizad, mucho más proactivo, que aporta que investiga que*

es mucho más integral, es mucho más integral el trabajador social...” (E9). Por tanto, el trabajador social, actúa desde una determinada imagen para romper con la imagen de su mito de origen

También, sostienen que la diferencia es porque el trabajador social tiene más oportunidades para ejercer su labor, porque posee mayores habilidades de manejo directivos que los asistentes sociales. Lo anterior se ve reflejado en el siguiente relato: *“...antes los asistentes sociales estaba para atender a la gente, hoy día el trabajador social tiene un abanico más amplio, un abanico más amplio de poder ellos ejercer, como digiera, responsable de programas, estar encabezando programas sociales o políticas sociales, ese es él...”* (E7).

Finalmente, se sostiene que la diferencia es posible divisarla en como el profesional se posiciona frente al otro. Lo anterior se ve reflejado en el siguiente relato: *“...tiene que ver también en como yo me paro frente al entorno. Si yo soy trabajador social y me siguen diciendo visitador social, yo tendré que sutilmente, románticamente, instalar que no soy visitador social, sino que soy trabajador social. Pero eso depende también de cómo se va transmitiendo el rol que yo tengo en un espacio, en un terreno...”* (E14). Por tanto, el trabajador social, adquiere un rol determinado dependiendo de las expectativas de los sujetos.

Subcategoría 2.3: no reconoce diferencia:

Las disciplinas no le asignan una diferencia al concepto de trabajador social y asistente social, porque realizan la misma labor. Lo anterior se ve reflejado en el siguiente relato: *“...No sé la diferencia, una vez me lo explicaron. Me parece que uno es la cantidad de años que se estudian cuatro o cinco años. Bueno, cuando yo trabajaba en tribunales me decían “no, yo soy trabajadora social” y bueno acá Nathalia dice que es asistente social, pero no sé cuál es la diferencia la verdad...”* (E5). Por tanto, el trabajador social actúa en base a las expectativas de los sujetos, provocando que no se distinga el cambio del enfoque asistencialista. Bajo este mismo enfoque, también es posible decir que no se distinguen roles en la disciplina. Lo anterior se ve reflejado en el siguiente relato: *“...el concepto de que se llama trabajadora social y no asistente social, tampoco se ha aclarado yo creo que hay que ir aclarando bien el rol, yo creo que eso falta quizás...”* (E1).

También es posible visualizar que no se reconocen diferencias porque no han cambiado su actuar. Lo anterior se ve reflejado en el siguiente relato *"...Pa' mi es un cambio de nombre no má'. De verdad no tengo claro eh... si tienen otro tipo de... porque han... han... o sea, han pasa'o como por no sé cuantos nombres, pero, no sé las diferencias no las sé..."* (E8). Por tanto, el trabajador social actúa en base a las expectativas de los sujetos, provocando que no se distinga el cambio del enfoque asistencialista.

Categoría 3: Diferencia generacional:

Como expresamos anteriormente, en esta categoría se concentran las concepciones de imagen que tienen nuestros entrevistados, tomando como relevancia los juicios en relación a sus características físicas y su labor, a las que se les atribuían el valor de trabajadores sociales jóvenes o antiguos.

Subcategoría 3.1: Trabajador social considerado joven:

Se sostiene que, los jóvenes trabajadores sociales son más eficaces y satisfacen las demandas de los sujetos. Lo anterior se ve reflejado en el siguiente relato: *"...a esta lola nueva y ella... ¿Cómo se llama? Gestiona rápido, gestiona súper rápido y los pacientes se van contentos..."* (E.8) Por tanto, el trabajador social actúa con el fin de satisfacer las expectativas de las demandas de los sujetos.

Del mismo modo, las otras disciplinas expresan que los jóvenes tienen mayores habilidades sociales reflejadas en la vinculación con la gente. Lo anterior se ve reflejado en el siguiente relato: *"... a nosotros nos querían harto porque éramos más jóvenes, éramos más simpáticos y a los mismos trabajadores sociales también, porque era así como "hay! qué bueno, ustedes son tan simpáticos, que son más jóvenes", o sea la misma gente se da cuenta de eso..."* (E13) Por tanto, las nuevas generaciones responden dando atención e importancia a la vinculación con los sujetos.

Subcategoría 3.2: Trabajo Social considerado antiguo:

Se sostiene que los trabajadores sociales antiguos no tienen vocación. Lo anterior se ve reflejado en el siguiente relato *"...en cambio, las personas más antiguas como que estudiaron eso porque era más fácil, no sé, no sé, pero no sé porque lo estudiaron en realidad, porque para ellas es como, como ir a ganarse la plata y chao..."*(E13). Por tanto, las generaciones antiguas no han respondido al avance disciplinar. Además se establece que los trabajadores sociales antiguos carecen de habilidades sociales. Lo anterior se ve reflejado en el siguiente relato: *"...a las viejas pesadas, como trataban a la gente y tenía, después...porque las otras trabajadoras sociales, ¡nada! o sea, es como, es como que tú estás hablando con una persona que no tiene idea, que no estudio en realidad..."* (E13) Por tanto, las generaciones antiguas no habrían respondido a las expectativas de los sujetos.

Finalmente, las otras disciplinas sostienen que la trabajadora social antigua tiene una relación asimétrica de poder con el sujeto. Lo anterior se ve reflejado en el siguiente relato: *"...la imagen de las personas es la vieja pesa', la vieja antipática eh..."ah! esa es la señora que nos trata mal", "no yo no voy a ir a hablar con esa señora porque me humillo", siempre yo las veo, o sea lo que me cuentan, me la imaginaba, y era una señora gorda, pesada así, y llena de joyas..."* (E13).

La categoría 4: Diferencia de género: no se encuentra en las disciplinas que comparten campo laboral con trabajadores sociales, pues en sus relatos no hacen referencia a tal diferencia.

Sujetos de Intervención

Categoría 1: Valorización del Trabajador Social:

En esta categoría se encuentran las apreciaciones, de diferente índole, que le atribuyen al Trabajador Social los entrevistados. En cuanto a la disciplina, el profesional y su labor.

Subcategoría 1.1 Atribuciones a la Disciplina:

Se sostiene que la disciplina es valorada en su formación académica, porque gestiona trámites y entrega información, lo cual se refleja en el siguiente relato: “...*hay mucha gente que depende de los asistentes sociales para cualquier trámite, y ellos estudiaron para eso...*” (g1) por ende, el trabajador social usa sus conocimientos entregando información a los sujetos.

La labor de la disciplina es como un voluntariado, esto se constata en el siguiente relato: “...*la diferencia está que cuando uno acude al asistente social no le cobra, en cambio yo voy donde un abogado y si me cobra plata...*” (g1). Esto porque el trabajador social tiene arraigado desde su origen un carácter filantrópico y desde su actuar transmitiría esta imagen a los sujetos al interactuar.

Subcategoría 1.2: Atribuciones al Profesional:

Los sujetos de intervención expresan que la importancia del trabajador social recae en su eficiencia, lo que se refleja en “...*generalmente cualquier trámite la asistente social lo soluciona al tiro...*” (g1). Por lo que, el profesional aplica sus conocimientos con rapidez.

Por otra parte, los sujetos de intervención en su discurso expresan que el trabajador social posee un carácter filantrópico en su quehacer, esto se constata en el siguiente relato: “...*Yo también y la encuentro una vocación de servir al prójimo... hacen muchas labores buenas...*” (g1). Lo anterior se refleja en la historia de la profesión, ya que desde el origen el profesional se ha dedicado a ser caritativo con los sujetos.

Al mismo tiempo, los sujetos de intervención expresan que el fin último del profesional es servir a la gente, lo que se evidencia en el siguiente relato textual: *“...A ustedes les gustó eso, por ende buscan ese camino porque quieren ser servidores públicos...”* (g2). Lo anterior establece que el trabajador social convierte en objetivos profesionales las exigencias de las personas. Por ende, el profesional siempre tiene que tener una buena disposición en la cotidianidad, más allá de lo laboral, esto se constata en el siguiente relato textual: *“Yo tengo un nieto que está estudiando, el próximo año empieza la práctica. Pero yo le digo que tiene mal carácter y tiene que tener buen carácter para tener esta profesión, ¿no cierto?”*. (G2), por ende el profesional se siente exigido de tener una conducta intachable ante la sociedad para responder a las expectativas de las personas.

Por último, los sujetos de intervención expresan que el profesional debe involucrarse en la realidad de las personas para comprenderla, lo que se manifiesta en el siguiente relato textual: *“Que lo hiciera de corazón, que sienta el dolor ajeno, que si yo le estoy contando algo que ella que... que sienta realmente que yo estoy diciendo la verdad y que le duele lo que le está pasando, eso.”* (G2), por ende los profesionales se les demanda adquirir ciertas habilidades al relacionarse con los sujetos.

Subcategoría 1.3: Atribuciones a labor del profesional:

Desde el discurso de los sujetos de intervención se sostiene que conciben al trabajador social como que este reconoce y actúa en base a la singularidad de los sujetos. Esto se refleja en el siguiente relato textual: *“Nunca he tenido problema, porque en los municipios cuando uno va, con la que yo tengo muy buena, con las de antes de INP que tenía que ir por poderes cosas así, teníamos buena atención siempre porque incluso bajaban porque yo no podía ir con la silla hasta arriba, y venían abajo a tomar las huellas y todo eso. Así que no yo no tengo nada que decir, es más todo lo contrario agradecida no ma' de lo que le han dado a uno, la atención”* (G2). Por ende, se espera que el trabajador social actúe considerando las diferencias de los sujetos.

Asimismo, los sujetos de intervención expresan que el profesional posee una cuota de poder en la vida de las personas. Esto se refleja en el siguiente relato: *“...Ellos nos dirigen lo que tenemos que hacer...”* (g1), el profesional se sentiría exigido a influir de forma significativa a las personas.

Además, asocian siempre el quehacer disciplinar con la orientación y solución de problemas. Esto se refleja en el siguiente relato textual: *“Donde hemos ido para hacer algún trámite y a lo mejor han sido hasta asistentes sociales, porque a veces uno no sabe con quién va a hablar, nos han orientado muy bien, y de hecho hemos dado un paso mal y nos dicen “no!, así no, yo les voy a explicar”* (G2). Por tanto, el profesional se ve exigido a responder a las demandas de los sujetos. Por lo mismo, consideran que la labor del profesional es hacer justicia social. Esto se constata *“La Asistente Social, tú te acercas a esa persona y le dice “¿Qué le pasa abuelito? ¡Ya! Es que no tengo plata para pagar la hospitalización, me están cobrando tanto y no tengo de donde sacar”, entonces usted, usted esa es la labor que hacen de escucharlo y llevan a la persona que están o establecer en esa como digo yo, y decirle “mire esa persona tanto eh... no tiene como pagar y ustedes le están cobrando”, entonces usted lo ayuda, esa es mi visión, como queriendo decir ayudar al prójimo, una cosa así”* (G2). En base a esto, el trabajador social responde desde sus principios a la justicia social.

Por otro lado, los sujetos de intervención declaran que el profesional acompaña y debe hacer un seguimiento en la intervención para lograr el bien común. Esto se constata en el relato textual: *“Si se comprometen ¿no cierto? En la asistencia a una persona X yo creo que la función es llegar hasta el final, hasta donde se logre ojala lo que realmente la persona necesita, o sea yo creo que ese es el compromiso buscar el bienestar de la persona, asistirle en la necesidad, un trabajador social yo creo que es lo mismo, yo creo que el trabajo es ese asistir y buscar el bienestar común.”* (G2). Por ende, el profesional proyecta una imagen a los sujetos, donde estos la decodifican como promotor del bien común. Es por esto que consideran que la labor que realiza el profesional es significativa y confiable para los sujetos. Esto se constata en: *“Los abuelitos como abandona’os, no han hablado con una asistente que lo coloque en un lugar, que lo ubique en*

alguna parte, que le cobren las pensiones, de repente los abuelitos cuando son viejitos solos así po', siempre hay como una apoderada y ellas son como siempre eso, para mí eso es." (G2). Por lo que el profesional proyecta una imagen favorable a la demanda de los sujetos.

Además, expresan que la labor del trabajador social es intervenir con los grupos excluidos de la sociedad. Esto se refleja en: *"No sé si estoy equivocada, en ayudar a personas jóvenes que están en riesgo social, con drogas con alcohol... tengo entendido que ustedes también ayudan con ese tema..."* (g1). Por tanto, el profesional es demandado a intervenir con los sujetos excluidos.

Por último, expresan que el trabajador social es un facilitador, porque gestiona trámites y entrega información. Esto se constata en el siguiente relato textual: *"Y también sirve para llenar formularios... que a veces uno no entiende. Entonces acude a un asistente social y lo ayuda a uno, es muy servicial la asistente"* (g1). Por lo tanto, el trabajador social usa y aplica sus conocimientos en su labor. Por lo mismo, los sujetos conciben la intervención del profesional como una prestación de servicios. Esto se refleja en el siguiente relato textual: *"Todo el mundo tiene problemas de distinta índole, donde ellas prestan sus servicios, ya sea orientando a la gente, ayudándole a solucionar problemas... yo pienso que es fundamental el trabajo de ellas"* (g1). Por lo tanto, el profesional responde la imagen que se forman los sujetos.

Categoría 2: Diferencias entre Asistente Social y Trabajador Social:

Como se ha mencionado, en esta categoría se encuentran las valoraciones que le otorgan los entrevistados en cuanto a las diferencias entre el trabajador social y asistente social. Haciendo referencia a lo que conocen en cuanto a la formación profesional de ambos, las actividades que realizan y los desconocimientos que se tienen de los roles que se le atribuyen.

Subcategoría 2.1: formación Profesional: en esta subcategoría se considera la diferencia entre trabajador social y asistente social por los años de estudios en su formación académica.

Los años de estudio determinan la diferencia. Esto se evidencia en: *“...Unas tienen más estudio, la otra tiene menos digo yo...”* (g2). Por lo que la diferencia se asocia a la adquisición de conocimientos.

Subcategoría 2.2: diferencia en cuanto a actividad:

Son dos roles distintos que hacen una labor en conjunto. Esto se evidencia a través del siguiente relato: *“...Si... no sé si voy a decir una torpeza pero eh... asistente social es la que se preocupa del trámite y la trabajadora social es la que ejecuta, o sea vale decir, trámites de necesidad como decía Lucho y ejecución en los proyecto cuando por ejemplo necesitan casas o ayuda en cuanto a... menesteres o no sé artículos o no sé. Algo por ahí...”* (g2). Por lo que la disciplina en su labor se ve influenciada por la imagen que le otorgan los sujetos.

Además es necesario indicar que se reconoce una relación jerárquica entre el asistente social y trabajadora social. Esto se infiere en el siguiente relato: *“...en que la asistente es como la mamá y la trabajadora como el hijo...”* (g1). Por lo tanto, impera la imagen de asistente social en la memoria colectiva.

Subcategoría 2.3: No reconoce diferencia:

Los sujetos de intervención consideran que hay una relación directa con el pasado de la profesión y el concepto de visitadora. Lo que se refleja en el siguiente relato textual: *“...Es que antiguamente, o sea lo que se conocía era visitadora social...”* (g1). Por lo que se considera que siempre la labor del profesional ha sido realizar visitas, por lo cual no se reconoce diferencia. Junto con esto, se revela que poseen el mismo actuar profesional, infiriéndolo a través de lo siguiente *“...a lo mejor se cambió el nombre no más...”* (g1). Por lo que el profesional adecua su actuar en base a las demandas efectuadas por los sujetos.

Categoría 4: Diferencia de género:

Como mencionamos con anterioridad se expone una distinción dentro de la imagen existente del profesional asentada en el tema de género, revelándose esta por medio de múltiples elementos de diferente índole, atribuida ya sea a mujeres u hombres trabajadores sociales.

Subcategoría 4.1: Diferencia entre Trabajador Social mujer y hombre:

Los sujetos de intervención expresan que las profesionales al ser mujeres poseen mayores habilidades en su labor. Esto se evidencia en el siguiente relato textual: *“...somos más responsables, somos mamás, sufrimos a parejitas con nuestros hijos, somos dueñas de casas, somos trabajadoras... las hacemos todas, y si quedamos solas sin maridos las mujeres hacemos de mamá y papá y los hombres no hacen mamá y papá, solo hacen papá...”* (g1). Este relato se traspa a las trabajadoras sociales.

Además, sostienen que la diferencia de género en la disciplina radica en el lenguaje. Lo que se evidencia en el siguiente relato textual: *“... Porque siempre una visitadora social, no se dice un asistente social al hombre, que supongo que se le llama así, asistente al hombre visitador...”* (g1). Esto porque, cuando el profesional interactúa con los sujetos se construye una imagen, distinguiendo a través del nombre la diferencia.

Se sostiene que la asistente social es lejana, seria, que generaba distancia con las personas. Esto se infiere en el siguiente relato textual: *“...Era una señora que se lo caminaba todo con un delantal plomo y un cuellito blanco, esa era la imagen, uno la veía jah... hay algún problema porque anda la asistente social! Con su cuadernito, con su carterita, es la imagen que uno tiene, o sea está tratando de ayudar en eso hay un problema y ahí está la Asistente Social...”* (g2). Por lo que la disciplina desde su origen se asocia que la labor la realiza una mujer.

Subcategoría 4.2: Asimilación de la disciplina al género femenino: no se encuentra en esta categoría, puesto que no hay relatos que aludan a esto.

Capítulo V: Conclusiones

Conclusiones.

A partir de la información recopilada, en relación a la pregunta de investigación ¿Cuál es la imagen del Trabajo Social que poseen los empleadores, las disciplinas que comparten el campo laboral y los sujetos de intervención, en la Región Metropolitana? Y considerando los objetivos planteados en un comienzo es posible plantear las siguientes conclusiones.

Desde los empleadores se puede conocer las distintas valoraciones que le atribuyen al trabajador social en los distintos contextos laborales, en lo que concierne a la disciplina en sí, al profesional y su labor.

Las valoraciones para el trabajador social tienen directa relación con las intervenciones que realiza este, ya que, se reconoce que el potencial de la disciplina es la práctica, puesto que el trabajador social tiene la capacidad de adecuarse al dinamismo y dificultades que presentan las distintas realidades sociales, además de ser capaz de desarrollar fuertes vínculos y/o relaciones que facilitan el trabajo con los sujetos de intervención.

Otro aspecto sobresaliente, es el poder que tiene la profesión, ya sea para asignar beneficios y para posicionar a la disciplina en un estatus de igualdad entre las distintas profesiones de las ciencias sociales, (la psicología, sociología, antropología, entre otras.) de tomar este poder para posicionarla. En cuanto a la formación del profesional, se señala que ésta entrega las herramientas, pero que es el profesional quien no las utiliza. También se señala que la disciplina es llamada a ser líder en su área, pero la formación la limita, porque no se prepara a la profesión para responder a las demandas laborales en ámbitos más allá del sector público y estatal y por esto mismo plantean que la disciplina tiene conocimientos obsoletos, considerando que la disciplina no tiene elementos propios. Esto, porque en la actualidad no se le entrega a la profesión la formación necesaria en áreas emergentes, ya sea en el área privadas de empresas como a nivel gerencial y a cargo de proyectos.

Por otra parte, los empleadores señalan que los profesionales cuando tienen el poder se ven limitados para relacionarse con personas que piensen distinto, a la vez que, debe existir una especialización en lo académico y en la práctica de los trabajadores sociales. Así, el profesional es considerado

confiable producto de su formación y que tiene el poder de transformar y cambiar la vida de las personas y solucionar las necesidades de éstas, gracias al sello profesional ligado a lo humanitario. Al mismo tiempo, señalan que el profesional es un pensador en lo social y que debe ser más crítico en su quehacer profesional, pues tienen una capacidad de análisis compleja, puesto que el trabajador social tiene los conocimientos y herramientas para mirar desde distintas aristas la realidad, lo que significa que el profesional es capaz de tener una mirada y propuestas a posibles soluciones más holísticas que el resto de las otras profesiones. Un claro ejemplo de lo anterior podría ser la comparación con un psicólogo, el cual aborda aspectos en el ámbito psicoemocional de la realidad, mientras que el trabajador social es capaz de tomar estos elementos, tanto como aspectos ecológicos y económicos. En el fondo el trabajador social debe hacer uso provechoso de esta capacidad que tiene y debe tener una postura ideológica desde donde guiar su actuar. Por otro lado, el profesional es considerado riguroso en su quehacer, con un amplio desarrollo de habilidades relacionales.

Además, los empleadores también valoran las capacidades y conocimientos que poseen los profesionales en las múltiples áreas que se despeñan, no obstante, aquello se invisibiliza, pues se tiende a visualizar sólo la capacidad de relacionarse con los sujetos, por lo que los empleadores no reconocen la capacidad para optar a cargos directivos. A lo anterior, agregan que los profesionales poseen un bajo perfil por no ser especialistas en una materia y que al poseer un carácter asistencialista se tienden a limitar frente a otros profesionales. Al mismo tiempo, plantean que se destacan por sus competencias, por ser necesarios para cumplir los objetivos de las instituciones y por su capacidad de retroalimentación con otras disciplinas.

En el ámbito empresarial, el trabajador social no se le considera un profesional relevante desde su quehacer, pero aun así tiene la posibilidad de ampliar su campo laboral en esta área.

Según los discursos de los empleadores, la labor del profesional permite que las personas participen en los programas, ya que su objeto de trabajo son las necesidades de las personas, por lo que le atribuyen responsabilidad en su intervención. Además, consideran que son los únicos capacitados de mediar conflictos vecinales, siendo oportuno su quehacer en

los múltiples contextos, dada su adecuada y eficaz labor en la dinámica de la sociedad. Y por último, expresan que lo destacable de la labor del profesional es el acompañamiento en todo el proceso de intervención, sin embargo esta labor en ocasiones no transforma realidades. También consideran que en la actualidad el profesional ejerce bajo una lógica asistencialista, atribuyendo este concepto netamente a la entrega inmediata de beneficios y la solución paliativa de múltiples problemáticas.

Con respecto a la formación profesional se destaca desde los empleadores la importancia que ha tenido la formación profesional para reconocer la distinción entre asistente social y trabajador social, la que es una de las determinantes para la visualización del cambio de paradigma de la disciplina. La incidencia de la formación académica ha sido primordial en los profesionales para su desempeño en las distintas áreas en las que se desenvuelve.

Por otro lado, se enfatiza en que la diferencia radica en la reflexión que poseen los trabajadores sociales, tanto de sí mismo, como de su quehacer profesional. Esto también está influenciado por la posibilidad que da el campo de acción al trabajo interdisciplinario.

Los empleadores consideran que los trabajadores sociales jóvenes tienen un desinterés en aspectos básicos de su formación, ya que las nuevas generaciones carecen de compromiso en el momento de su formación y de enfrentarse al campo laboral, por tanto éste debiese aumentar su preparación académica y profesional. Además, evidencian que estos no tienen un manejo emocional ante sujetos de intervención, ya que tienden a involucrarse de sobre manera en los problemas de los sujetos.

Por otra parte, los empleadores reconocen que los profesionales jóvenes son ambiciosos e idealistas, pero se ven limitados por los profesionales con los que comparten el campo laboral, por tanto, las expectativas del profesional se ven coartadas en el quehacer profesional. A su vez, los empleadores que tienen a cargo a trabajadores sociales, consideran que los profesionales jóvenes quieren reposicionar la carrera en base a puestos directivos o gerenciales. Dando a conocer que estos están dispuestos a promover y hacer bien su labor, ya que los consideran pro activos y con una visión más amplia en lo social y comunitario.

Los empleadores atribuyen que la transformación histórica de la disciplina ha llevado a que los profesionales jóvenes se alejen del compromiso vocacional, recayendo en un quehacer sólo de cumplimiento laboral. A diferencia de los profesionales jóvenes, los empleadores consideran que los trabajadores sociales antiguos están estancados por un desinterés de renovar y adquirir nuevos conocimientos. Además, desde el actuar de los profesionales antiguos no denotan su vocación por falta de pro actividad.

Igualmente, desde la imagen de los empleadores es posible indicar que la disciplina se considera históricamente como una carrera femenina, ya que, desde sus inicios se ha creído que las mujeres son óptima para desarrollar la labor disciplinar, puesto que se cree que pueden llevar relaciones más cercanas con los sujetos de intervención. Junto con esto, es posible identificar el gran prejuicio que existe sobre la feminización de la carrera, lo que conlleva que el género masculino no sea apreciado para formar parte de la profesión.

Por otra parte, los temas recurrentes que surgen de las disciplinas que comparten el campo laboral con el trabajador social sobre la imagen de éste se asocia a los conocimientos que tiene la disciplina, puesto que se vislumbra que no posee un sustento teórico propio, sino que hace uso de los conocimientos de las distintas profesiones de las ciencias sociales, lo cual va en desmedro de la identidad disciplinar y por consiguiente no se le atribuye un campo de acción propio.

Otro aspecto sobresaliente dentro de los discursos de las distintas disciplinas es el poder que posee el profesional, el cual está presente en la capacidad del trabajador social en la solución de problemas, necesidades y de la transformación de la vida de los sujetos. También se le atribuye el poder de movilización y control social.

Es relevante destacar que se concibe la imagen de la disciplina como híbrida, puesto que, posee de abstracción de análisis y a la vez de dificultades de lecto-escritura, lo cual genera un alejamiento de la disciplina de la investigación.

En cuanto a la diferencia entre trabajador social y asistente social, se menciona frecuentemente que es importante la formación profesional para superar la imagen asistencialista de la disciplina, puesto que las distintas disciplinas comparten en sus discursos que la profesión debe posicionar su nueva imagen y así orientar y validar un nuevo quehacer profesional en el campo laboral.

Otro aspecto que resalta de la diferencia es que el asistencialismo asociado a la disciplina tiene una trascendencia cultural, ya que expresan que esta imagen está en la memoria colectiva de las personas, a la vez la sociedad exige un nuevo rol donde el trabajador social debe incidir en cargos directivos o en un quehacer público.

Es importante mencionar que las distintas disciplinas que comparten el campo laboral con trabajadores sociales (tales como sociólogos, docentes, enfermeras, ingenieros, administradores públicos, entre otros) no reconocen diferencias entre el trabajador social y asistente social, porque no visualizan una diferencia en cuanto a la labor y los roles que cumple el profesional, esto dificultaría el cambio.

En relación a la diferencia generacional manifestada por las disciplinas que comparten el campo laboral con trabajadores sociales, los temas frecuentes son que los profesionales jóvenes son más eficaces y satisfacen las demandas de los sujetos, por lo que actúan con el fin de satisfacer las expectativas. Asimismo, le otorgan una mejor apreciación del trabajo cuando se realiza a manos de un profesional joven, por ende, consideran que las nuevas generaciones responden con una actitud positiva hacia el trabajo. Esto, porque sostienen que los trabajadores sociales jóvenes gozan de mayores habilidades sociales, lo que se refleja en la vinculación con la gente dándole importancia a estos.

Por el contrario, las disciplinas sostienen que los trabajadores sociales antiguos no tienen vocación, ya que encuentran que las personas más antiguas estudiaron trabajo social porque era más fácil en cuanto a estudio y remuneración, esto porque el trabajador social puede pasar a tener un rol

pasivo a un rol activo y de la misma forma o con el menor esfuerzo recibe el pago sin desgastarse.

Además, sostienen que los trabajadores sociales antiguos carecen de habilidades sociales, lo que se refleja en el trato que tienen con los sujetos de intervención, por lo que no han respondido a las expectativas de las personas, estableciéndose una relación asimétrica y de poder con los sujetos.

Desde la imagen que poseen los sujetos de intervención cuando se habla del trabajador social, a lo primero que hacen mención es a la labor que estos cumplen. En base a esto se reconoce que el trabajador social es un profesional que se desempeña de forma transversal en distintas áreas de la vida social de los sujetos. Esta labor se caracteriza por la generación de vínculos, orientación a la persona, el acompañamiento y seguimiento durante el proceso de intervención tanto a los sujetos como a las problemáticas que ellos presentan. Por otra parte, visualizan la figura del trabajador social como un promotor del bien común, como aquel profesional encargado de dar un trato digno y empoderar a las personas de sus derechos y así lograr mayor justicia social. Es por esto que los sujetos exigen que la imagen del trabajador social posea una conducta intachable, cercanía con las personas, que se involucre de manera seria con la realidad de los sujetos evidenciando un mayor compromiso, demostrando así disposición y dedicación con su labor, además debe ser un profesional que posea distintas competencias como la empatía, la eficiencia, entre otras para el correcto desempeño de su quehacer profesional.

Otra arista de la imagen, está determinada por una visión de voluntariado de la profesión, con un carácter que se aproxima a la caridad y la filantropía que nos hace recordar los orígenes de nuestra disciplina. De todas formas, a pesar de esta realidad, al trabajador social se le valora por su formación académica, en ámbitos como la gestión y la entrega de información y realización de trámites.

En relación al concepto de trabajador social existe un desconocimiento. En primera instancia para ellos no existía una diferencia en el quehacer entre los conceptos de trabajo social y asistente social. De sus

discursos fue posible inferir que si llegase a existir algún contraste, responde a los años de estudio del profesional. Por otra parte identifican una diferencia en su actuar. Dentro de esta diferencia señalaban que los trabajadores sociales se encuentran en un grado de subordinación en relación al asistente social, otorgándole a este un papel más destacado y reconocido para los sujetos de intervención.

Siguiendo con este reconocimiento por parte de los sujetos, ellos declaran que existe un claro arraigo del género femenino con la disciplina, esto puede ser tomado tanto desde la arista del lenguaje como desde las habilidades otorgadas netamente al género femenino, dejando en claro que es este género el primordial para hacerse cargo de la profesión. Esto es evidenciado por los sujetos de intervención a partir de la diferencia numérica de profesionales hombres en relación a mujeres.

Al realizar una comparación entre los actores investigados, podemos decir que tanto los empleadores a cargo de trabajadores sociales y las distintas disciplinas que comparten el campo laboral manifiestan que los profesionales no tienen teoría propia, por lo que hacen uso de los conocimientos o teorías de las otras ciencias sociales. Con esto quieren decir, que sí bien conocen y manejan variados temas, no se atreven a una producción de conocimiento propias. Además, ambos sujetos investigados (empleadores y disciplinas) comparten la visión de que la disciplina se debe posicionar como trabajo social en su campo laboral desde su formación académica.

Al mismo tiempo, los empleadores y las disciplinas sostienen que existirían diferencias generacionales en la profesión en cuanto al campo laboral, esto se evidencia al manifestar que los trabajadores sociales considerados jóvenes resaltan por su vocación, compromiso, eficiencia y habilidades relacionales. A diferencia de los trabajadores sociales considerados antiguos no responderían a las demandas y expectativas de los sujetos teniendo, a la vez, poca vocación. Es importante señalar, que un empleador expresa lo contrario a lo mencionado anteriormente.

Al comparar los empleadores a cargo de trabajadores sociales y sujetos de intervención, ambos reconocen en la disciplina una marcada diferencia de género y feminización a lo largo de la historia de la profesión, que se ha mantenido hasta la actualidad. Donde se les atribuye a las mujeres mayores capacidades para ejercer la profesión.

Por otra parte, al comparar los tres entrevistados podemos decir que al profesional se le atribuye la valoración de poder, en relación a la influencia que pueden ejercer en la transformación de la vida de las personas, donde se destaca que en la intervención se busca promoción de la justicia social. Al mismo tiempo, reconoce que la profesión es un movilizador y controlador social.

Y por último, los tres entrevistados hacen referencia a la diferencia entre asistente social y trabajador social, donde sostienen que se puede establecer diferencia desde la formación profesional.

Finalmente, se puede concluir que el trabajo social durante toda su historia ha sufrido distintos avances en materia disciplinar, de los cuales se destaca el gran paso que dio la profesión desde un origen asistencialista y filantrópico a un rol más dinámico e interventor, planteado en la actualidad como trabajo social. Actualmente desde la sociedad del conocimiento la disciplina se encuentra obligada a responder a nuevos desafíos, lo que responden a una lógica de renovación y cambios continuos que exige la sociedad del conocimiento en materia de producción de conocimiento y transmisión de información, por lo tanto, es necesario para la disciplina saber hacer uso de su capacidad reflexiva y crítica para generar una base teórica propia y a la vez esta valide para posesionar profesionalmente la disciplina de Trabajo Social.

Lo anterior es de primordial importancia, ya que, ninguno de los entrevistados reconoce un sustento teórico propio de la profesión y por ende tampoco le atribuye a esta un campo de acción propio, lo que implica que la identidad del trabajador social tenga un carácter relativo.

La imagen del trabajo social desde los discursos de los sujetos está en base a cuatro ámbitos, como lo son valoración al trabajo social, diferencias entre

trabajador social y asistente social, diferencias generacionales y diferencia de género. Por tanto, esta imagen se sintetiza de la siguiente forma:

Con respecto a la valoración que tienen los entrevistados, se puede sintetizar la imagen del trabajo social indicando que este es un profesional que profundiza poco en materias específicas, puesto que el trabajador social tiene la particularidad de manejar herramientas de distintas disciplinas, lo que le da una riqueza a su intervención y a la de otras disciplinas de las ciencias sociales, pues este les complementa su labor.

También ven en el trabajo social el uso de técnicas estructuradas, gracias a que estos reciben una buena formación a nivel intelectual, donde desarrollan distintos elementos que le permite tener una gran capacidad analítica, y les hace ver como ágiles, listos e inteligentes. Asimismo, el trabajo social también es visto como importante en la vida de las personas, incidentes en la vida de los sujetos, lo que los hace ser profesionales responsables y cercanos a estos, ya que, por ejemplo el trabajo social es accesible a personas, pues el apoyo de este, no tiene un costo para los sujetos. Junto con todo lo anterior resulta importante considerar al trabajador social como un actor activo de un sistema político, donde este es visto como un transformador social y/o también como un dispositivo de control social, para mantener o no las cosas como están.

El trabajo social, también está dotado con otras características, tales como ser un profesional cercano a las personas, que tiene la capacidad de conversar, de apoyar y de generar confianza. Además el trabajo social es empático y asertivo, su quehacer esta forjado desde la vocación y el amor de servir al prójimo. Asimismo el trabajo social es entendido como profesionales con un buen carácter, despojados de prejuicios y sensibles con lo que les ocurre a las personas, lo que le otorga poder y validez al trabajo social ante la gente.

El trabajo social es entendido como una profesión al servicio público, siendo entendidos principalmente como gestores de soluciones paliativas a los problemas de los sujetos, por lo que se entiende que la labor del trabajo social está abocada principalmente al trabajo en terreno y no a otros posibles ámbitos de intervención. Junto con lo anterior, se puede indicar que el trabajo social tiene una gran capacidad metodológica y que su calificación y

experticia se construye en la práctica, la que también es entendida como una labor integral de su quehacer. Por otra parte, el trabajo social se ve como un defensor de sus principios, una persona que rápido da sus opiniones y que se desempeña energéticamente dentro de la dinámica social.

Por otra parte, la labor del trabajo social es valorada, pero no es reconocida como un trabajo de gran profundidad, frecuentemente se le asocia características caritativas y filantrópicas. En este mismo sentido se le atribuye el ser paliativo y asistencialista en relación a la solución de necesidades, a la gestión de recursos y beneficios, orientación y entrega de información.

Se reconoce también de la labor del trabajo social que son dinámicos, que cumplen una función importante en relación al apoyo, la contención, la cercanía, estas cualidades son reconocidas por sobre otras disciplinas, son características intrínsecas del trabajo social. Se valora también su capacidad de generar vínculos entre los programas sociales y las personas, el poder de compromiso con la actividad que están realizando y el acompañamiento de esta. Siguiendo con este ámbito, se distingue que nuestra labor a veces es incomprendida por los sujetos a los que intervenimos, ya que estos juzgan de mala forma cuando el profesional escudriña en su vida personal, en especial cuando debe hacer uso de la visita domiciliaria, que por otra parte es un trabajo que implica mucho riesgo, esto se entiende a que al tener un contacto tan directo con las personas, al tener que tratar con los flagelos de la sociedad, estamos vulnerables a cualquier tipo de ataque.

En otro sentido, se entiende que nuestra labor es vista por algunos empleadores como una “mano de obra barata”, esto se debe a que por lo expuesto anteriormente, se puede entender que somos profesionales prescindibles porque nuestra labor no necesita mayor especialización.

Desde otra perspectiva, la diferencia entre asistente social y trabajador social desde la imagen que tienen los entrevistados recae en que el avance de la disciplina se genera en la formación profesional, puesto que la formación académica tuvo un cambio de enfoque, donde los trabajadores sociales tienen una capacidad profesional mucho más amplia y crítica al mirar la sociedad. Sin embargo, hay entrevistados que consideran que la diferencia es por los años de estudio.

Además, se asocia la diferencia del concepto a la formación que entregan las casas de estudio. Por consiguiente, plantean que la formación profesional debe hacer válido el concepto de trabajador social que es el que tiene una participación activa en la realidad, puesto que en la memoria colectiva aún se asocia perfiles de asistencia donde sólo elaboran informes. Es por esto, que hoy en día a los asistentes sociales les interesa el concepto de trabajador social, porque presupone una condición de actuación de proactividad. Al mismo tiempo, el sistema llama al trabajador social a un nuevo rol, más partícipe de las políticas públicas.

Por otra parte, mencionan que la diferencia se encuentra en las actividades que realizan, ya que los asistentes sociales no están llanos a la reflexión, a la construcción conjunta y resuelven los problemas in situ. En cambio, a los trabajadores sociales les interesa conocer cuál es la opinión de las personas, así formulando diagnósticos para sugerir temas o líneas de trabajo, al mismo tiempo, promueven, gestionan y planifican sus intervenciones, las cuales son a largo plazo a diferencia de los asistentes sociales.

Asimismo, algunos sujetos expresan que el asistente social tiene una función histórica, por lo que están para atender a la gente. En cambio, el trabajador social es movilizador, proactivo, investigador, es decir, es más integral. Por lo anterior, manifiestan que los trabajadores sociales deberían encabezar programas sociales o políticas públicas. Sin embargo, otros sujetos consideran que la diferencia va a depender de cómo se va transmitiendo el rol en el espacio que se sitúan.

Y por último, algunos entrevistados consideran que el asistente social es quien realiza trámites y el trabajador social es quien los ejecuta. Por otra parte, asocian la imagen del asistente social a la mamá y la imagen del trabajador social al hijo.

Los entrevistados que desconocen la diferencia consideran que no se ha aclarado o porque es sólo un cambio de nombre. A la vez, expresan que sólo conocen el concepto de visitadora social.

Desde la imagen de los empleadores les atribuyen a los profesionales jóvenes falta de rigurosidad en su formación, pues se evidencia en ellos un

déficit en cuanto al manejo de los conocimientos necesarios para ejercer la disciplina a causa de la baja recurrencia en la lectura. Aquello implicaría, que éstos debiesen mejorar y actualizar continuamente los conocimientos para contribuir al avance disciplinar y aprovechar su disposición para aumentar su acervo de conocimientos con una visión más receptiva y amplia para llevar a cabo su práctica.

Además, la imagen del trabajador social considerado joven se conforma en parte por la responsabilidad y la oportunidad para reposicionar la disciplina, abriéndose a ejercer en puestos directivos o gerenciales, que no han sido explorados y ejercidos, a pesar que la formación profesional sí lo permite. No obstante, existe un dejo con el compromiso y transformación social, dado que el actuar de los profesionales jóvenes se remite sólo a un quehacer ejecutado por cumplimiento laboral y no como un fin disciplinar. Al contrario, las disciplinas que comparten el campo laboral con trabajadores sociales, manifiestan una clara aceptación a los jóvenes, ya que demuestran compromiso con su práctica reflejado en una atención empática, oportuna y rápida.

Por otra parte, los empleadores consideran que, el trabajador social antiguo está estancado pues no aporta al avance disciplinar dado su desinterés a la reflexión y adquisición de nuevos conocimientos. Lo anterior provoca que, ejerzan desde la aplicación de conocimientos obsoletos que limitan la rigurosidad de la práctica, además de generar una brecha con otras disciplinas y no atender a las exigencias de la sociedad del conocimiento. Asimismo, atribuyen que la práctica de los trabajadores sociales antiguos, no denota su vocación, pues su atención se traduce al cumplimiento de metas, es decir, atender por atender, dejando de lado el compromiso con los sujetos ya que no realizan seguimientos. Esta imagen también se evidencia en las otras disciplinas que comparten el campo laboral con trabajadores sociales, pues consideran que los trabajadores sociales considerados antiguos, carecen de vocación, dado que le atribuyen a la elección de su carrera una motivación sólo por un interés monetario y una menor exigencia en lo académico. Lo anterior, sería la causa de que éstos trabajadores sociales no sean empáticos, generando y actuando desde una relación asimétrica y de poder con los sujetos.

Desde la mirada de género, la imagen que se desprende tiene total inferencia con la relación predominante, que atribuyen los sujetos, entre la disciplina y el género femenino, delegando esto en base a atributos y habilidades intrínsecas de la mujer, relación concepto-géneros o netamente al reconocimiento de la mujer como la ejecutora por excelencia de esta disciplina a lo largo de los años a través de los cuales han convivido con esta.

Es así, como los atributos y habilidades intrínsecos de este género, hacen referencia al rol materno que juegan como mujeres, otorgándole características propias de ese rol preponderante, como la responsabilidad, el ser trabajadoras, el criar y educar a sus hijos, además de muchas veces desempeñarse en dos roles simultáneamente, como madre y padre, a la disciplina en sí. Estas características que poseen como mujeres y como madres, revelan la capacidad de solucionar múltiples tareas y diferentes problemas, además de responder a variados roles, que se le otorga al trabajo social, y más específicamente, a las trabajadoras sociales. A su vez, este arraigo otorgado al género femenino en relación con la disciplina, ya sea por la posesión de características ligadas netamente a la mujer o la sobresaliente asociación del género con los inicios de la disciplina en nuestro país, influyo en la percepción y noción de esta, resultando que en los diversos conceptos que definen al profesional, no permitiesen un ingreso de hombres en su concepción, originando así una verdadera confusión, tanto en el lenguaje utilizado con estos para caracterizarlos, como el campo específico en el que se desempeñan dentro de la disciplina.

Referencias bibliográficas.

- Alwyn, N. Alicia, F. Mattus, T. (2004). *“La reinención de la memoria. Indagación sobre el proceso de profesionalización del trabajo Social chileno 1925-1965”*. Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Trabajo Social.
- Araya, C. Araya, C. Catalán, T. Morgado, C. Soto, N. Vásquez, N. (2009) *“Empleabilidad de sociólogos y antropólogos: una descripción comparativa con Trabajo social”*. Seminario para optar al grado de Licenciado en Trabajo social. Santiago, Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y Económicas, Escuela de Trabajo Social.
- Araya, Y. Caquisani, V. Castro, W. Duran, P. Orellana, G. Ortega, P. Pidal, k. Pino, C. Rojas, C. (2011) *“Los sentidos del Trabajo social: una mirada de estudiantes de primer y último año de formación profesional.”* Seminario para optar al grado de Licenciado en Trabajo social. Santiago, Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y Económicas, Escuela de Trabajo Social.
- Castells, Manuel. (1997). *“La era de la información, economía, sociedad y cultura”*. Vol. I Alianza edit., Madrid, España.
- Castells, Manuel (2006). *“Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial.”* Fondo de Cultura Económica Chile edit., Santiago, Chile.
- Castells, Manuel. (2001). *“La era de la información, economía, sociedad y cultura.”* Vol. II. Alianza edit., Madrid, España.
- Cerda, C. Cornejo, F. Duran, R. González, M. Pérez, D. Pino, D. Rojas, C. Salinas, N. Torrejón, C. (2009) *“Vínculo entre mercado laboral y formación profesional de las universidades que imparten la carrera de Trabajo social en Chile”*: Una aprox. Cuantitativa y cualitativa. Seminario para optar al grado de Licenciado en Trabajo social. Santiago, Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y Económicas, Escuela de Trabajo Social.

- Goffman, Erving. (1997). *“La presentación de la persona en la vida cotidiana”*. Amorrortu edit., Buenos Aires, Argentina.
- Mella Garay, Elia. (2003). *“La educación en la sociedad del conocimiento y del riesgo”*. Revista Enfoques educacionales, volumen N° 5, Santiago, Universidad de Chile, Facultad de ciencias sociales, Departamento de educación.
- Payne, Malcom. (1995). *“Teorías Contemporáneas del Trabajo Social.”* Paidós Ibérica S.A. edit., Barcelona, España.
- Parker Cristián, Estenssoro Fernando (2010). *“El desafío del conocimiento para América Latina”*, Cristián Parker y Fernando Estenssoro edit., Santiago, Chile.
- Ramírez, Francisco. (2004). *“Adiós señorita asistente”, construyendo la historia del Trabajo Social en Chile”*. Revista de Ciencias Sociales (CI), N°14. Iquique, Chile. Universidad Arturo Prat, Facultad de ciencias sociales, Departamento de Trabajo Social.
- Rodríguez, G. Gil, J. García, E. (1999) *“Metodología de la Investigación Cualitativa”*, Aljibe edit., Granada, España.
- Román, Martiniano (2012) *“Aprender a aprender en la sociedad del conocimiento”*, Editorial Conocimiento S.A. Rojas Jiménez N°22, Santiago de Chile. Edición digital, marzo de 2009.
- Ruiz Olabuénaga, José Ignacio (2003) *“Metodología de la investigación Cualitativa”* 3º Edición, Universidad de Deusto Bilbao edit., Bilbao, España.
- Yañez, Victor. (2010). *“Visibilidad/Invisibilidad del Trabajo Social”*, Espacio edit., Buenos Aires, Argentina.

Recursos de la Web:

- Mi futuro laboral [Documento en línea]. Recuperado el día, 19 de julio del 2012. Disponible en: <http://mifuturolaboral.cl>.

- Encuesta de Caracterización Socioeconómica, Casen 2009 [Documento en línea], Consultado en: <http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen2009/educacion.php>.
- Serie de apuntes docentes, “*conceptos de género y desarrollo*”, Sonia Montecino y Loreto Rebolledo. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Programa interdisciplinario de Estudios de Género. Consultado en: http://www.op.org/sites/www.op.org/files/public/documents/fichier/conceptos_de_genero_y_desarrollo.pdf.
- Erving Goffman, “*La presentación de la persona en la vida cotidiana*” [Documento en línea]. Recuperado el día 10 de diciembre del 2012. Disponible en: <http://catedraepistemologia.files.wordpress.com/2011/05/goffman-erving-la-presentacion-de-la-persona-en-la-vida-cotidiana2.pdf>